

Universidad de La Habana
Sede Municipal Universitaria Plaza

Trabajo de diploma

Identidades invisibilizadas

Mujeres lesbianas en Cuba: un estudio de caso.



Autora: Elizabeth Cabrera Espinosa

Tutora: Teresa Díaz Canals

[Curso 2008-2009]

Índice	Pág.
Introducción	3
I. Capítulo teórico	
1.1 Del feminismo a lo Queer	8
1.2 Sexualidad y homosexualidad femenina	24
1.3 Identidad como teoría	30
1.4 Cuba.	41
II. Metodología	
2.1 Planteamiento del problema: objetivos y problema de investigación	46
2.2 Definiciones conceptuales y operacionales	49
2.3 Métodos y técnicas. Procedimiento realizado	51
2.4 Universo y muestra	52
III. Análisis de los resultados	
3.1 Grupo Oremita: surgimiento e historia	54
3.2 Caracterización socio demográfica de la muestra seleccionada	55
3.3 Presentación y discusión de los resultados	55
Conclusiones	70
Recomendaciones	71
Bibliografía	72
Anexos	78

Introducción.

La mujer cubana ha estado inserta en el proceso revolucionario desde el primer momento, gracias a ello, se ha logrado su integración al mundo público que le había estado vedado hasta ese momento. Hoy constituyen logros, la independencia económica que ha adquirido a través de su superación en el mundo académico, lo que la ha llevado a alcanzar puestos de trabajo que antes estaban asignados solo al hombre, y cambios en los roles de su vida de pareja y en la familia. En sentido general, no puede afirmarse que ella viva bajo la situación política de un poder patriarcal que la excluye.

No obstante lo expuesto anteriormente, en la identidad participativa de las cubanas se siguen observando algunos problemas que dificultan la realización del proyecto de equidad genérica, que se evidencian a través de la aún baja presencia en los puestos de dirección, la doble carga de trabajo que provoca el no haber abandonado su papel tradicional en lo privado, la persistencia de una imagen masculina y femenina estereotipada por la cultura patriarcal, lo que da al traste con la permanencia aun de la subordinación femenina en las relaciones entre los géneros. (Fleitas, R 2005) Estos estereotipos provocan la falta de comprensión de realidades y fenómenos asociados a la diversidad sexual.

Apoyados en el criterio de Michel Foucault quien analizaba la sexualidad como un concepto histórico, queremos mostrar en el siguiente trabajo, la cara de una mujer cubana que se abre paso entre estos patrones y transgrede, de esta manera, las leyes de la sociedad patriarcal.

Hemos percibido cambios con respecto a esta realidad gracias al apoyo de instituciones como el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), que desde su fundación, según afirmó Mariela Castro Espín en entrevista concedida a la publicación, La calle del medio, del año 2009, desarrolla una estrategia multidisciplinaria e intersectorial, sustentada en el criterio de que la sexualidad por su complejidad, debe ser abordada por diferentes

disciplinas científicas, y que la educación sexual no es una responsabilidad exclusiva de la familia y la escuela sino de toda la sociedad.

Las diferencias generacionales matizan los comportamientos de los cubanos de hoy. Quienes hicieron la revolución de 1959, están dando paso a otras con nuevos modelos, que van dejando prejuicios del pasado y que superan las propias expectativas creadas alrededor de leyes tan renovadoras la del Código de Familia, de 1975, el cual intentó romper modelos androcéntricos de convivencia hacia el espacio privado de la familia. (González, J C 2005)

El sexo como conjunto de atributos biológicos que posee un individuo, define una construcción social del género que establece a nivel social supuestos para lo femenino y lo masculino. A su vez el sistema patriarcal legitima a la heterosexualidad como “*lo natural*”, a partir de su carácter reproductivo. Es por eso que una orientación sexual diferente a la preestablecida, rompe en el imaginario social con el “*deber ser*” de cada hombre y cada mujer, y con el carácter “*normal*” reproductivo de la heterosexualidad. Debido a esta educación sexista, machista y homofóbica a la que nos vemos sometidos durante nuestra formación como sujetos sociales, las personas no logran aceptar la diversidad sexual como algo natural y normal que ha estado presente desde siempre en el devenir histórico del ser humano.

La reticencia tradicional de los sociólogos y la dificultad metodológica que conlleva este tema vital, para volver a la expresión de Simmel, contrasta con la importancia capital que tiene para comprender cualquier sociedad. Al fin y al cabo, como dice Luhmann (1985) el amor y su medio simbiótico, la sexualidad, constituyen uno de los medios generalizados de comunicación entre los hombres cuya semántica varía de paisaje cultural a paisaje cultural pero que persiste como un recurso necesario y central en todos ellos. (Sevilla, E 1993)

La sexualidad es parte integrante de todos los espacios de interacción del individuo, está en la división social del trabajo, en el parentesco, en el lenguaje, en el ritual, nos formamos en dependencia de nuestro sexo biológico y luego asumimos un rol de género ajustado a la

dicotomía hombre/mujer, lo que va a ser reflejo de una identidad individual saturada de patrones y valores enmarcados en un contexto y una cultura determinada. El estudio de la sexualidad no puede recluirse a lo privado, pues las prácticas sexuales son prácticas sociales en el momento en que son reguladas desde la cultura y la estructura. Las conductas sexuales son conductas sociales, y como tales deben ser analizadas a través de obligaciones, normas, reglas, prohibiciones. (Platero, R 2004) Por lo tanto, la sexualidad es un producto social que debe ser estudiado desde la sociología, debido al amplio espectro que abarca en la vida del individuo y su relación con su entrono social y cultural. De ahí que se hace imprescindible un estudio desde las subjetividades y la influencia cultural y estructural que ejerce un contexto en la formación de las identidades tanto individual, como colectiva.

El estudio de las relaciones personales y entre ellas de las íntimas y, especialmente, de las íntimas-eróticas/ amorosas, resulta imprescindible para conocer realmente quiénes somos. Aduciendo que la sexualidad es, sobre todo, el medio por el cual la gente intenta ser consciente de sí misma, es decir de constituir su identidad como sujetos. (Sevilla, E 1993)

La identidad le aporta al ser humano el reconocimiento de si mismo, el sentirse parte de, y diferente de, al mismo tiempo. Analizado desde la sociología estamos hablando de un concepto del “yo” (homosexual), asociado al del “otro”, (heterosexual). Nos referimos, en este caso, a una identidad en formación dentro de un contexto discriminatorio.

La homosexualidad femenina ha estado silenciada y marginada doblemente, debido a que estas mujeres se encuentran excluidas del discurso de su propio género, pues a veces en el imaginario social, se piensa que las lesbianas son mujeres que quieren ser hombres, y del discurso homosexual, que por lo general, piensa solo en el sexo masculino cuando se habla de homosexualidad.

Es importante destacar como la disciplina sociológica deja en manos del psicoanálisis, de la medicina primero, y de la sexología después, tanto la construcción de una teoría general sobre el sexo, como la mayoría de investigaciones al respecto. El núcleo legitimador de esta

situación ha sido el paradigma biomédico, un paradigma en crisis que puede ser sustituido. Si el siglo XXI ha de ser el siglo de las Ciencias Sociales resulta pertinente que la Sociología elabore ya un discurso y un análisis alternativo sobre la sexualidad, previa revisión de los existentes. (Guasch, O 1993)

Perseguimos como objetivo en este estudio investigar a las mujeres lesbianas como grupo de identidad social en Cuba, de manera que se pueda ampliar la visión que sobre este tema se tiene en nuestro país. El presente trabajo está dividido en tres capítulos, el primer capítulo contiene cuatro epígrafes fundamentales, primero se realiza un breve recorrido histórico de la teoría feminista y su aporte en la construcción de la teoría de género y en el desarrollo de movimientos sociales que apoyan la igualdad de derechos para todas las personas sin distinción por orientación sexual, para luego llegar al debate actual sobre el género y los aportes de la teoría Queer dentro del debate postmoderno. En un segundo momento se tratan los temas de la sexualidad como control social y la homosexualidad femenina como transgresora de los patrones heterosexistas. Luego dedicamos un epígrafe a la teoría de la identidad en general y en especial de la identidad lesbiana. En el cuarto epígrafe y último abordamos el tema cubano y la influencia del discurso revolucionario en la formación de una identidad de un sujeto homosexual y femenino. En el segundo capítulo se exponen las técnicas y procedimientos que utilizamos de acuerdo con la metodología cualitativa escogida para la recolección y análisis de los datos. En el tercer capítulo se realiza un análisis de la información y se exponen los resultados obtenidos.

Creemos interesante comentar el hecho de la falta de fuentes bibliográficas sobre el tema homosexual que existe en nuestro país, principalmente lo referido a los estudios lésbicos. No obstante nos apoyamos en estudios precedentes encontrados dentro de la disciplina sociológica, los trabajos de diploma de Marcela López Gravina, 1996 “Identidad homosexual. Una aproximación a su estudio”, Fidelina Torres Cala, 1999 “Homosexualidad una subjetividad por descubrir.”, Susset Fuentes Riverón del año 2005 “Un acercamiento a la homosexualidad desde el género: sobre emancipaciones y ataduras

del régimen patriarcal.”, Andrey Alcides Hernández Batista, 2007 “¿Masculinidad o masculinidades?: estudio de un grupo de hombres en una fiesta gay en Ciudad de la Habana” y la tesis de maestría en el año 2000 “Homosexualidad-familia: acoso y simetrías.” del sociólogo Luis Robledo Díaz. En sentido general todos los estudios son tratados desde la óptica del homosexual masculino, a excepción del trabajo de Susset Fuentes, quien hace hincapié en la falta de estudios e investigaciones que existe en nuestro país con respecto al tema lésbico y recomienda futuras investigaciones sobre esta realidad social.

A pesar de lo que se ha logrado en materia de igualdad entre los sexos subsisten aun prejuicios y tabúes entre los cubanos con respecto al rol que debe asumir la mujer en la sociedad. Por otra parte, la sexualidad no es un tema abierto dentro de la familia cubana y esto provoca actitudes negativas y conflictos entre las lesbianas y sus familiares. Debido a los tabúes que rondan la sexualidad muchas personas han asumido su homosexualidad como algo doloroso con lo que *tienen* que vivir y esta actitud provoca sufrimientos, insatisfacciones y remordimientos. Por esto se hace necesario el apoyo y respeto hacia estas personas, en aras de contribuir con su calidad de vida.

1. Del feminismo a lo Queer.

Historia de mujeres.

La historia del feminismo moderno comienza desde inicios del siglo XVII con los primeros escritos de protesta publicados sobre las mujeres. Aunque los escritos sobre el tema se han visto interrumpidos por periodos, la perspectiva feminista siempre ha estado presente ahí donde exista una protesta ante cualquier situación a la que se hayan enfrentado las mujeres en cualquier momento. “Las oportunidades de protesta feminista publica aumentan y se reducen conforme las sociedades oscilan entre momentos de cambio liberador y receptividad por un lado, y periodos de mayor conservadurismo y represión por otro.” (Madoo, P y Niebrugge-Brantley, J 2003)

La formación de las teorías feministas encuentra su punto de partida en la década de 1780 y 1790, cuando se observa un mayor aumento de la productividad literaria feminista, en medio de otro momento trascendental en la Historia moderna, la revolución francesa, que cantaba un himno de libertad de derechos e igualdad para todos, pero las mujeres estaban excluidas de estos beneficios. Debido a las diferencias entre los sexos estimulada por la Revolución Industrial, el papel de la mujer como madre y esposa queda aun mas relegado, pues al no generar beneficio, las tareas domesticas no se consideran productivas, por lo que la mujer pierde prestigio en el mundo artesanal, comercial y agrícola. Es en este momento cuando algunas mujeres se unen en la búsqueda de sus derechos y nace así un discurso crítico que utiliza las mismas categorías de la filosofía política de la revolución francesa en la lucha por la igualdad de derechos para un “todos” que incluya a las mujeres también. Escritos como el de Mary Wollstonecraft, Vindicación de los Derechos de la Mujer (1792) muestran el reflejo de una época en que por primera vez las mujeres toman conciencia de su opresión y aun cuando el feminismo de esta época no logró sus objetivos, sienta las bases para un movimiento posterior mucho más organizado, que se centra en el derecho al voto y la entrada de las mujeres a las instituciones educativas.

En la primera mitad del siglo XIX, época del auge del movimiento sufragista, específicamente en 1848, se aprueba la declaración de Seneca Falls, texto de doce decisiones que incluye dos grandes apartados: de un lado, las exigencias para alcanzar la ciudadanía civil para las mujeres y de otro los principios que deben modificar las costumbres y la moral. Para principios del XX la estrategia feminista cambió y pasaron a la lucha directa, se enfrentaron a ministros, interrumpieron reuniones, realizaron huelgas de hambre, actos terroristas, era una lucha abierta, de movimiento social. Pero no fue hasta la primera guerra mundial cuando las mujeres demostraron que podían atender los asuntos administrativos y económicos. Luego de esta demostración nadie podía negarle sus derechos y en 1917 fue aprobada la ley de sufragio femenino en Inglaterra, luego se fue aprobando paulatinamente en el resto de los países. El objetivo de las sufragistas se había logrado, el feminismo entra en un periodo de recesión. Si se habían conseguido la igualdad de derechos en algunos aspectos legales, lo demás se conseguiría gradualmente.

La teoría social, ideología y propuestas programáticas de cambio social, han formado parte del quehacer de los movimientos sociales. Esta característica es también válida para el movimiento feminista. En el transcurso de la historia de Occidente las mujeres se rebelaron en contra de su situación y de su papel social.

Se entiende por feminismo según Victoria Sau al “Movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII –aunque sin adoptar todavía esta denominación— y que supone la toma de conciencia de las mujeres, como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación, subordinación y explotación de la que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquello requiera.” (Sau, V 1981)

El feminismo se propone cambios en torno a la identidad femenina. Como cultura paradigmática y transgresora propone caminos singulares. Las mujeres quieren cambiar el

mundo y hoy dirigen la mirada hacia ellas mismas. Desde esta perspectiva, sus experiencias son analizadas para evaluar su impacto sobre la desarticulación de la opresión femenina, y para dilucidar la correlación existente entre tendencias a la conservación de la feminidad dominante, formas nuevas de feminidad opresivas, y formas anti patriarcales y libertarias de ser mujer. La filosofía feminista caracteriza la situación actual como un cambio radical de la sociedad y la cultura, marcado por el tránsito de las mujeres de seres-para-otros, en protagonistas de sus vidas y de la historia misma, en sujetos históricos. (Lagarde, M 1990)

Feminismo y sociología.

Los padres fundadores de la sociología, dieron respuestas conservadoras a los argumentos feministas. Sin embargo, existen contribuciones de teóricas feministas a la sociología, aun cuando no tomaron en cuenta sus argumentos para la construcción de la disciplina, pues estas mujeres no tenían el acceso a puestos académicos de importancia a no ser en universidades femeninas. Al mismo tiempo se hace evidente en algunos teóricos la completa oposición al feminismo como es el caso de Talcott Parsons, quien afirmaba que la estabilidad de la familia estaba determinada por la desigualdad en el desempeño de los papeles de hombres y mujeres, determinando así el papel instrumental del hombre en lo público y el cuidado de la familia en lo privado para la mujer. (Ritzer, G 1993)

La sociología feminista a diferencia del modelo sociológico de la subjetividad de la sociología convencional, que afirma que en el proceso de adopción del rol el actor social aprende a verse a si mismo a través del otro al que considera semejante a el, muestra que las mujeres son socializadas de manera que se ven a si mismas a través de los ojos de los hombres. Incluso cuando los otros significantes son mujeres, la socialización ha sido tan eficaz que adoptan el punto de vista masculino sobre el self y las otras mujeres. La experiencia femenina del aprendizaje de la adopción del rol viene determinada por el hecho de que deben aprender, en un sentido que los hombres no necesitan, a adoptar el rol de un autentico otro, no solo el otro social considerado semejante a ella. El otro para la mujer es el varón y es extraño a ellas. El otro para los hombres lo constituyen, en primer y más

importante lugar, otros hombres que son mas o menos semejantes a ellos en función de cierta cualidad que la cultura considera de importancia trascendental: el género. (Madoo, P y Niebrugge-Brantley, J 2003:403)

Al analizar desde la sociología los enfoques que se han realizado acerca del género se distinguen tres tendencias fundamentales, la e un discurso androcéntrico que no considera al género como construcción social, que al abordar el tema de las mujeres con frecuencia lo hace desde una posición acrítica y tradicional, donde se ubican pensadores como Auguste Comte, Herbert Spencer, Talcott Parsons, Emile Durkheim, Max Weber; la segunda tendencia es un discurso mas cercano al feminismo, desarrollado por hombres que han visualizado la situación de subordinación de la mujer con respecto al hombre, como el caso de Stuart Mill, quien se opone a la exclusión de la muer de la vida pública; la tercera tendencia es el discurso académico feminista elaborado por mujeres en el presente siglo.

La construcción de la teoría de género.

A principios de la década del 50, se introduce el término género como concepto, a través de estudios hechos a personas transexuales por el psicólogo Jhon Money, que lo llevó a constatar la influencia educativa en la formación de la identidad sexual. Por otro lado este proceso de formación del concepto género que se manejo luego, y sirvió de base a la teoría feminista, estuvo influenciado por los argumentos aportados por Simone de Boauvoir autora del que se considera el libro mas leído por las feministas “El segundo sexo”, donde plantea que *uno no nace, se hace mujer*, de esta manera rompe con los criterios biologicistas de la época y le atribuye un carácter cultural a lo femenino. Margaret Mead, en sus estudios, constató que no todas las sociedades estaban organizadas de forma Patriarcal, la distribución de los roles entre mujeres y hombres era diferente a las sociedades occidentales, con lo cual hace un primer cuestionamiento al carácter “natural” de las diferencias entre mujeres y hombres, incluyendo las físicas. (Vasallo, N 2009) Demostrando que los roles y funciones de los sexos varían en dependencia de las culturas.

La naturaleza humana resulta algo casi increíblemente maleable, respondiendo puntualmente y de maneras opuestas a condicionamientos culturales también opuestos. Las diferencias entre individuos miembros de diferentes culturas, al igual que individuos de una misma cultura, deben atribuirse casi por entero a diferencias de condicionamiento, especialmente durante la primera niñez... Las diferencias estandarizadas de personalidad entre los sexos son del mismo orden, es decir, creaciones culturales a las que se adapta cada generación de hombres y mujeres. (Mead, M en González, A y Castellanos, B 2003)

Si esta división parece "natural", como se dice a veces para hablar de lo que es normal, al punto de volverse inevitable, se debe a que se presenta, en el estado objetivado, en el mundo social y también en el estado incorporado, en los *habitus*, como un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción.

Dentro del campo los actores tienen capital, este puede ser económico, pero también puede ser simbólico. El capital simbólico de la mujer en una sociedad patriarcal está fuertemente devaluado. Por lo tanto se puede decir que la mujer posee un capital simbólico negativo.

Bourdieu le llama *illusio* a la influencia que produce el campo sobre los agentes. La *illusio* produce la idea de que determinados *habitus* son el único modelo a seguir. La *illusio* está más allá de la voluntad y la conciencia de los agentes del campo, nos hace ver como naturales reglas o comportamientos funcionales al campo.

En una perspectiva de género la *illusio* nos deja ver como natural tanto los valores estéticos y morales con los que nos miramos unos a otros, como nuestros roles en la sociedad. Puede crear la idea de que el único capital simbólico femenino que proporciona beneficios, prestigio o status, en el caos de las mujeres lesbianas influidas por el machismo, es una determinada actitud propia del sexo opuesto. El resultado será una suma de *habitus* moldeados por las estructuras del campo.

En todas las sociedades ciertas cosas se seleccionan como puntos de referencia para la atribución del status. El más simple y universalmente usado de estos puntos de referencia es

el sexo... Hay muy pocas sociedades en las que cada actividad importante no haya sido asignada definitivamente a los hombres o a las mujeres. Incluso cuando los dos sexos cooperan en una ocupación en particular, el terreno de cada uno está usualmente bien delimitado. (Linton, R 1936)

Es así, como en los setenta del pasado siglo, se da un salto en las investigaciones sobre mujeres, es la época de la llamada "tercera ola" del feminismo, que se centra en el tema de la diversidad de las mujeres. En este sentido, es de destacar la influencia de las mujeres negras en su aporte para demostrar que entre las mujeres también hay diversidad no solo de raza, sino también de etnia, de preferencia sexual, entre otros. (De Miguel, A, 2009)

El movimiento feminista impulsó los posteriores movimientos por la lucha de gays y lesbianas. La consolidación de un paradigma y la creación de una genealogía contrapuesta al orden patriarcal como mecanismo de identificación de una historiografía de las mujeres, propició que cuando algunos miembros de los grupos reivindicativos de los derechos homosexuales intentaran trazar su árbol genealógico, acudieran al feminismo como el mejor de los referentes posibles dada la proyectabilidad de sus resultados. Y es que desde la evolución de la teoría feminista cabe entender el nacimiento de una categoría tan trascendental para nuestro ámbito de investigación como la que representa la noción de género sexual, desarrollada a partir de los setenta y que representa en su origen una derivación de los estudios sobre la mujer.

En sentido general, los estudios de género atienden fundamentalmente a los órdenes morales de la sexualidad y sus representaciones, masculinas y femeninas, ambos con una clara voluntad de revisión del canon histórico, artístico o literario. (Mérida, R 2001)

Teoría de la diferencia, desigualdad, opresión.

Existen tres vertientes principales en las que se puede dividir la teoría feminista; las teorías de la diferencia, de la desigualdad y de la opresión de género. Cada una de estas vertientes propone respuestas diferentes a una pregunta básica de la teoría feminista ¿Qué hay de las

mujeres? Desde las teorías de la diferencia de género se afirmaría que la localización de las mujeres y su experiencia difiere de la mayoría de los hombres en esas mismas situaciones, las teorías de la desigualdad de género afirmarían que la localización de las mujeres no difiere demasiado, mas bien es desigual a la de los hombres por ser menos privilegiada, y las teorías de la opresión de género analizarían la situación de las mujeres a partir de la relación de poder existente entre hombres y mujeres.

La perspectiva de la diferencia es la menos desarrollada dentro de la teoría contemporánea y aseguran que las diferencias psicológicas y relacionales entre hombres y mujeres son biológicas, características de un pensamiento mas conservador; institucionales los que consideran a la maternidad como uno de los determinantes de la división sexual del trabajo que relaciona a la mujer con el espacio privado y construidas (socio psicológicas) los que ven la solución en socializar los modos de ser femeninos como alternativas viables a los modos masculinos.

Los principales argumentos de las teorías de la desigualdad se centran en que los hombres y las mujeres no solo están situados de manera diferente en la sociedad, sino también desigual, que esta desigualdad procede de la propia organización de la sociedad y no de diferencias biológicas o psicológicas entre los hombres, que aunque los seres humanos individuales pueden variar en lo tocante a su perfil de capacidades y rasgos, ningún modelo de variación natural relevante distingue a los sexos y por ultimo que todas las teorías de la desigualdad suponen que tanto los hombres como las mujeres responderán mejor ante estructuras y situaciones sociales mas igualitarias.

El marxismo abordó el tema femenino y aunque no hacían un análisis profundo ni proponían alternativas al problema de la desigualdad de géneros le aportaba herramientas para el análisis que hicieron las feministas quienes veían a la sociedad socialista como la única forma de liberación para la mujer y ofreció una explicación a la opresión de las mujeres, argumentando que el origen de su subordinación no estaría en causas biológicas, sino sociales.

Engels en su libro, “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado”, afirma que “El primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases es la del sexo femenino por el masculino, que se da en la familia como la primera institución social.” (Fleitas, R 2005)

El feminismo Marxista combina el análisis marxista de clases y la protesta social feminista, lo que da lugar a una teoría más compacta de la desigualdad entre los géneros. (Madoo, P y Niebrugge-Brantley, J 2003)

Para la mayoría de las teóricas y teóricos de la opresión, las diferencias de género y la desigualdad entre los géneros son subproductos del patriarcado. Los trabajos teóricos sobre la opresión de género representan los desarrollos teóricos más novedosos y ricos del feminismo contemporáneo.

El feminismo radical se caracteriza por su intensa valoración positiva de las mujeres. Las feministas radicales creen que toda sociedad se caracteriza por la opresión. Ven en el patriarcado a la primera estructura de dominación y subordinación de la historia, como lo describió Engels, el modelo societal básico de dominación, la estructura mas importante de desigualdad social y la que menos se percibe como tal. Dentro del patriarcado los hombres comprenden y las mujeres aprenden lo que es la subordinación. Por lo tanto la clave para solucionar los problemas de género esta en la derrota del patriarcado a través de la reconstrucción de la conciencia de las mujeres, de manera que toda mujer reconozca su valor y fuerza; rechace las presiones del patriarcado que consiguen que se considere a si misma débil, dependiente y secundaria; y trabaje en solidaridad con otras mujeres, sin tener en cuenta las diferencia entre ellas. Desde el punto de vista teórico el feminismo radical incorpora los argumentos del feminismo marxista y del feminismo psicoanalítico sobre las razones de la subordinación de las mujeres, e incluso desarrolla estas teorías. Aunque algunos lo consideran excesivamente critico y han sido criticadas por centrarse exclusivamente en el patriarcado y parece simplificar las realidades de la organización

social y la desigualdad social y por esta razón se aleja de la realidad en lo tocante a los cambios que propone para mejorar la situación.

El feminismo socialista se nutre de lo que consideran las dos tradiciones feministas más valiosas: el pensamiento feminista marxista y el feminismo radical. El feminismo socialista se centra en una de sus variantes, tanto en la opresión de las mujeres mediante las ideas de la opresión de clase como de la opresión de género y por otro lado intentan describir y explicar todas las formas de la opresión social como la raza, etnia, edad, preferencia sexual. Una estrategia de todas las feministas socialistas es atacar los prejuicios y las practicas de opresión dentro de la propia comunidad de mujeres. El materialismo histórico esta presente en todos sus enfoques convirtiéndose en su estrategia analítica. Una importante crítica que se ha hecho al feminismo socialista es que, a pesar de sus demandas de emancipación bastante abarcadoras, tienden a centrarse en los supuestos y aspiraciones de mujeres blancas, de clase media y del atlántico norte.

Ultimas tendencias:

El feminismo cultural estadounidense engloba, según la tipología de Echols, a las distintas corrientes que igualan la liberación de las mujeres con el desarrollo y la preservación de una contracultura femenina: vivir en un mundo de mujeres para mujeres. Esta contracultura exalta el "principio femenino" y sus valores y denigra lo "masculino". Raquel Osborne ha sintetizado algunas de las características que se atribuyen a un principio y otro. Los hombres representan la cultura, las mujeres la naturaleza. Ser naturaleza y poseer la capacidad de ser madres comporta la posesión de las cualidades positivas, que inclinan en exclusiva a las mujeres a la salvación del planeta, ya que son moralmente superiores a los varones. La sexualidad masculina es agresiva y potencialmente letal, la femenina difusa, tierna y orientada a las relaciones interpersonales. Por último, se deriva la opresión de la mujer de la supresión de la esencia femenina. De todo ello se concluye que la política de acentuar las diferencias entre los sexos, se condena la heterosexualidad por su connivencia con el mundo masculino y se acude al lesbianismo como única alternativa de no

contaminación. Esta visión netamente dicotómica de las naturalezas humanas ha cuajado en otros movimientos como el ecofeminismo de Mary Daly y el surgimiento de un polémico frente antipornografía y antiprostitución. (De miguel, A 1995)

Debate actual sobre el género

Aún cuando se intentó eliminar el biologismo implícito en el concepto de sexo, para sustituirlo por un concepto sociológico que se refiriera a los aspectos sociales y culturales en la construcción de la identidad y las funciones sociales asociadas al sexo, el género, la distinción entre sexo y género no ha funcionado como se esperaba. En lugar de construir una teoría sobre el género, este concepto ha sido utilizado de forma intercambiable con el de sexo. Al suponer la existencia de sólo dos géneros, el masculino y el femenino, se lo dicotomiza de la misma forma que al sexo, con lo cual no resulta claro dónde termina la biología y dónde comienza la cultura.

La carencia de una teoría de las semejanzas y no sólo de las diferencias de género impide, en términos políticos, tener una propuesta clara sobre cuáles son las diferencias injustas y cuáles no.

La generalización sobre las mujeres como un género ha dificultado a veces la descripción de la situación de las mujeres en sociedades específicas o en grupos sociales concretos. (Astelarra, J 2005)

Una de las teóricas que más activamente ha participado en la reformulación de un concepto de género, y el desarrollo de la teoría queer ha sido Judith Butler, quien ha profundizado en un nuevo paradigma que acoge y alienta la diferencia de las diversas identidades sexuales en contra de las dicotomías restrictivas tradicionales. Su teoría de género se basa en la performatividad de este, que es el efecto de un régimen que regula las diferencias de género. Según la autora las reglas sociales, tabúes, prohibiciones y amenazas punitivas actúan a través de la repetición ritualizada de las normas. Esta repetición constituye el escenario temporal de la construcción y la desestabilización del género...Dado que esta

crea un efecto de uniformidad genérica, un efecto estable de masculinidad o feminidad, también produce y desmantela la noción del sujeto, pues dicho sujeto solamente puede entenderse mediante la matriz del género...No hay sujeto que sea libre de eludir estas normas o de examinarlas a distancia. Al contrario, estas normas constituyen al sujeto de manera retroactiva, mediante su repetición; el sujeto es precisamente el efecto de esa repetición. (Butler, J 2002)

La performatividad del género sexual no consiste en elegir de qué género seremos hoy. Performatividad es reiterar o repetir las normas mediante las cuales nos constituimos. Es una repetición obligatoria de normas anteriores que constituyen al sujeto, normas que no se pueden descartar por voluntad propia. (Butler, J 2002)

Judith Butler, basándose en la teoría de interpelación de Althusser, dice que el sujeto se identifica con una determinada identidad sexual y de género bajo la ilusión de que esta identidad siempre estuvo ahí, antes del acto de interpelación

Este es uno de los fundamentos de la concepción preformativa del género, ya que las propias actuaciones en su repetición compulsiva producen la ilusión de una esencia natural.

Las normas de género operan exigiendo la encarnación de ciertos ideales de feminidad y masculinidad, que van casi siempre ligados a la idealización de una unión heterosexual. (Butler, J 2002)

La feminidad no es, en consecuencia, el producto de una elección, sino la cita forzosa de una norma cuya compleja historicidad es inseparable de las relaciones de disciplina regulación y castigo. En efecto, no hay “nadie” que escoja una norma de género. Al contrario esta cita de las reglas genéricas es necesaria para que tengamos derecho a ser “alguien”, para que lleguemos a ser un posible “alguien”: en esta cita la formación del sujeto depende de la operación previa de legitimación de las normas de género. (Butler, J 2002)

La homofobia suele operar mediante la atribución a los homosexuales de un género dañado, fallido, por no decir abyecto, llamando “afeminados” a los hombres gays y “masculinas” a las lesbianas y dado que el terror homofóbico hacia los actos homosexuales es, cuando se da, un terror a perder el propio género (“no volver a ser un hombre de verdad” y “no volver a ser una mujer de verdad”) parece fundamental mantener un aparato teórico

“El género no es el efecto de un sistema cerrado de poder, ni una idea que actúa sobre la materia pasiva, sino el nombre del conjunto de dispositivos sexopolíticos (desde la medicina a la representación pornográfica, pasando por las instituciones familiares) que van a ser objeto de reapropiación por las minorías sexuales” (Preciado, 2003).

En conclusión según Preciado (2003) “no hay diferencia sexual, sino una multitud de diferencias, una transversalidad de las relaciones de poder, una diversidad de las potencias de vida. Estas diferencias no son « representables » dado que son « monstruosas » y ponen en cuestión por eso mismo no sólo los regímenes de representación política sino también los sistemas de producción de saber científico de los « normales ».

Teoría Queer.

El termino queer “raro” se vinculaba a expresiones negativas, pero este termino se ha “resignificado” por la militancia radical homosexual y de esta manera lo utilizan con una actitud de “yo sé que me dicen así”.

El movimiento feminista de los 80 fundamentalmente, abrió las puertas a los estudios gays y lesbianos, propiciándole herramientas teóricas que le ayudaron a replantear la historia desde otra perspectiva. La teoría de género se ocupa fundamentalmente de los órdenes morales de la sexualidad y sus representaciones masculinas o femeninas, desde un sentido histórico social. Otra influencia notable es el hecho de que dentro de las filas del movimiento feminista se desarrolló una crítica lesbiana que impulso las posteriores corrientes y movimientos de lucha por el respeto a la diversidad sexual.

En esta etapa surgen dos publicaciones que van a marcar la historia de los estudios gays y lesbianos, “Compulsory heterosexuality and lesbian existence” de Adrienne Rich y “Christianity, social tolerance, and homosexuality. Gay people in Western Europe from the beginning of the Christian era to the fourteenth century.” de John Boswell. Aunque ambas propuestas reflexionan sobre los diversos contextos que definieron las percepciones sociales y culturales del homoerotismo, ellas en sí están influenciadas por su tiempo y se les tilda de esencialistas y radicales.

También en los 80 surge otra corriente interpretativa, la construccionista, quien considera al género como construcciones simbólicas y, en contraposición con la esencialista, niega la existencia de una esencia universal para cada uno de los sexos. La masculinidad y la feminidad para ellos no son más que formas ideológicas donde se justifica la dominación masculina sobre la femenina. Es a partir de este momento cuando puede pensarse el deseo sexual como constitutivo de una identidad.

Sugiere Foucault, que la sexualidad debe entenderse no a través del prisma tradicional de la Naturaleza univalente del cristianismo, sino a través de la dinámica que establece con sus representaciones y discursos (locura, castigo, medicina, entre otros), a la vez que desde sus entornos socioculturales, estaríamos reconociendo implícitamente que la secular dicotomía biológica entre hombre y mujer debiera borrarse en beneficio del género, pues sería este el ámbito desde el que se producirían subjetividades más allá de la hegemonía masculina heterosexual que ha ostentado el poder de control en las sociedades occidentales. El sexo por consiguiente no sería ya un rasgo innato, una simple actividad o una dimensión más del ser humano, sino una identidad en construcción. (Mérida J, R 2001)

La teoría Queer podría decirse que es un desciframiento postmodernista de la noción de identidad sexual que enlaza históricamente con el camino abierto por el feminismo, los estudios sobre la mujer o sobre el género pero que, al mismo tiempo, alienta nuevos impulsos y metodologías... Las personas queer desestabilizan los cánones universalistas, transgreden los patrones unívocos y subvierten de forma sistemática sus propios límites y

los códigos dualistas que definen los comportamientos heteronormativos... Es una teoría que se autodenomina con un término insultante y que al mismo tiempo, intenta crear una visión vital e intelectual tan subversiva y transgresora como rebelde, orgullosa y reivindicativa. (Mérida J, R 2001)

Este término ha operado como una práctica lingüística cuyo propósito ha sido el de la degradación del sujeto al que se refiere o, más bien, la constitución de ese sujeto mediante ese apelativo degradante. Queer adquiere todo su poder precisamente a través de la invocación reiterada que lo relaciona con acusaciones, patologías e insultos. Se trata de una invocación a través de la cual se ha ido estableciendo un vínculo entre comunidades homofóbicas. Esta interpelación se hace eco de otras interpelaciones pasadas y une a todos los hablantes como si estos hablaran al unísono a través del tiempo. (Butler, J 2002)

La teoría queer amplía su radio de acción a todo tipo de discriminación ya sea por raza, etnia, religión, ecología. Ser queer es ir en contra de todas las estigmatizaciones, que puedan enmarcar a una persona en una clase, cultura, sexo.

Donde existe un yo que enuncia o habla produciendo así un efecto en el discurso, existe de antemano un discurso que precede y posibilita ese yo. (Butler, J 2002)

No hay garantía de que la exposición del carácter naturalizado de la heterosexualidad propicie la subversión(...)Pero, en ocasiones, el mismo término que nos podría aniquilar se convierte en un espacio de resistencia, en la posibilidad de una significación social y política afectiva: creo que hemos presenciado este proceso muy claramente en la sorprendente modificación experimentada por el significado de la palabra queer(...) esta alteración representa la ejecución de una prohibición y de un proceso destructivo en contra del término mismo que genera un orden de valores alternativos y una afirmación política, que ocurre precisamente desde y a través de la misma expresión cuyos usos anteriores tenían como objetivo final la erradicación de dicha afirmación. (Mérida J, R 2001)

La teoría Queer aboga por la no clasificación, buscando la manera de no jugar el juego que impone la sociedad, y definirnos por las categorías que se han inventado desde el poder heterosexual.

Lo importante no son las diferencias, sino las multitudes queer, una multitud de cuerpos (cuerpos transgéneros, hombres sin pene, ciborgs, bolleras lobo, etc.), una “multitud sexual” que aparece como sujeto posible de la política queer. Se trata de vislumbrar que el cuerpo, a pesar de influir en la sexualidad, no la determina; de evidenciar la dimensión social de la sexualidad, de la emergencia de esta como consecuencia de la interacción social. Se trata de demostrar y denunciar que “(...) la sexualidad no se ajusta a un modelo unívoco sino que es plural, procesual y cambiante, características éstas intrínsecas a todos los hechos sociales. Por eso puede afirmarse que la sexualidad es un producto social e histórico, y de esta constatación se deriva la legitimidad de su análisis sociológico”. (Platero, R 2004)

El movimiento queer intenta proponer una nueva forma de entender la sexualidad, frente a los roles cargados de valoraciones, impuestos desde el poder heterocéntrico, que define lo heterosexual como lo “natural” y lo bueno. (Platero, R 2004)

La Teoría *Queer* es una teoría sobre el género que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales.

Contra el concepto clásico de género, que distinguía lo "heterosexual" socialmente aceptado (en inglés *straight*) de lo "anómalo" (*queer*), la *Teoría Queer* afirma que todas las identidades sociales son igualmente anómalas.

Las lesbianas de la lavender menace manifestaban que ellas eran más feministas gracias a su alejamiento de los hombres, mientras que las feministas heterosexuales aducían que los

papeles masculino/femenino (butch/fem) de las parejas lesbianas no eran sino copias del matrimonio heterosexual. Así pues, la homofobia atribuida a la segunda ola feminista, su atención a las prácticas sexuales, y sobre todo la división que todo ello produjo, condujo al nacimiento de la teoría queer a comienzo de los años 90”

2. Sexualidad y homosexualidad femenina.

La sexualidad está presente tanto en lo individual, expresado desde el “yo” en lo masculino o lo femenino, como en lo social a través de las relaciones que se establecen en la familia, la pareja y la sociedad en general. Y es en la familia donde se forma la socialización primaria de la que hablan Berger y Luckmann que ocurre en la infancia.

Para Berger y Luckmann la sociedad es una realidad subjetiva, es decir, interiorizada a través de la socialización; la que se define como la instalación congruente y extensa de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o de un sector de la misma. (Ritzer, G 1993)

Podríamos entonces apoyarnos en el concepto que brinda la Dra. Alicia González donde afirma que “La sexualidad es la dimensión de la personalidad que se construye y expresa desde el nacimiento y durante toda la vida, a través del proceso de desarrollo de la masculinidad o feminidad, de aprender a ser hombre o mujer, lo que trasciende la relación de pareja para manifestarse en todo lo que la persona ‘es’ y ‘hace’ en su vida personal, familiar y social” (González, A. 2001)

Estamos hablando de un proceso que va desde la subjetividad y la identidad personal hasta los niveles macro sociales de donde provienen los modelos, los patrones y los valores genéricos culturalmente predominantes, a partir de los cuales se conforma, educa y evalúa la sexualidad de la persona. (González, A y Castellanos, B 2003)

En todas las sociedades que conocemos una de las diferenciaciones más determinantes de la condición social de los sujetos es la que se establece entre los dos sexos. El sexo es el primer operador de diferenciación social entre los individuos adultos de las sociedades “primitivas”; en las sociedades “modernas”, que establecen la igualdad de derechos de todos los ciudadanos como principio inspirador básico, esa diferenciación está menos formalizada, pero no por ello ha dejado de ser determinante. (Domínguez, M 2006)

El ser humano es biológicamente sexuado lo que lo hace portador de rasgos que lo definen como miembro de un determinado sexo y no de otro, hormonas, cromosomas, genitales externos, constitución física, etc. y al mismo tiempo es psicológicamente sexuado a través de la apropiación de modelos, patrones y conductas determinadas socialmente para uno u otro sexo. Asociado a esto la sexualidad tiene tres componentes importantes que la conforman: la identidad de género, el rol de género y la orientación sexo-erótica.

Estos tres elementos estructurales conforman una configuración psicológica de la personalidad y desempeñan un papel fundamental en toda nuestra vida sexual, por su carácter dinámico, inductor del comportamiento, y por su especial participación en la regulación de este en las dimensiones del individuo, la pareja, la familia y la sociedad; mediatizan al mismo tiempo el contenido de las funciones vitales de la sexualidad (reproductiva, erótico-afectiva y comunicativa) y los vínculos recíprocos entre ellas, integrándose al mismo tiempo en la estructura y el funcionamiento de la personalidad, por lo que constituyen un elemento regulador. (González, A y Castellanos, B 2003)

Las maneras de asumir los seres humanos la reproducción, o sea el sentido particular que cada persona le confiera al fenómeno, su orientación sexual y placer erótico y la comunicación como expresión de las relaciones interpersonales, están determinadas por la identidad de cada individuo, su orientación sexual y el rol que se asuma. Por ser la sexualidad expresión no solo de nuestra individualidad, sino por estar influenciada por patrones socioculturales, hay que analizarla más allá de lo subjetivo, no como un instinto de cada sujeto, sino como una serie de normas que rigen los comportamientos a nivel individual, transmitiéndoles modelos y legitimando conductas a través de estructuras de poder como la religión, la medicina, el matrimonio heterosexual, etc.

La sexualidad no puede ser recluida a lo privado, ya que responde a prácticas institucionalizadas específicas que la convierten en un asunto social. Las prácticas sexuales son prácticas sociales en el momento en que son reguladas desde la cultura y la estructura. Por tanto, el recluirlas a lo privado, lejos de ser respeto, es disfrazarlas bajo una máscara

que se impone desde quienes dirigen la estructura social. Es hacerlas invisibles. (Platero, R 2004)

También somos herederos de una tradición secular que respeta la ley externa como fundamento de la moralidad. ¿Cómo puede entonces el respeto de sí ser la base de la moralidad? Somos los herederos de una moral social que busca las reglas de la conducta aceptable en las relaciones con los demás. Desde el siglo XVI, la crítica a la moral establecida ha sido emprendida en nombre de la importancia que tiene el reconocimiento y el conocimiento del yo. Por este motivo, resulta difícil considerar el interés por uno mismo como compatible con la moralidad. El «Conócete a ti mismo» ha oscurecido al «Preocúpate de ti mismo», porque nuestra moralidad insiste en que lo que se debe rechazar es el sujeto. (Foucault, M 1990)

Las conductas sexuales son conductas sociales, y como tales deben ser analizadas: obligaciones, normas, reglas, prohibiciones. Escribir sobre sexo es escribir sobre control social. En el discurso religioso toda actividad sexual no reproductiva era un atentado contra la naturaleza, es decir: un pecado. El modelo de normalidad sexual definido por la Medicina a lo largo del siglo XIX es un modelo heterosexual, reproductivo y moral, el discurso médico convierte en disidencias las prácticas sexuales no reproductivas y/o no heterosexuales. (Guasch, O 1993)

Para poder crear a la homosexualidad como objeto de discurso médico, debía transformarse en una entidad "objetiva" y a la cual pudiera atribuirse causas fisiológicas: hasta 1974, fecha en que la Organización Mundial de la Salud retiró a la homosexualidad de su lista de enfermedades, la medicina constituyó un discurso "naturalista" sobre el tema. En reglas generales, la medicina permitió hablar de los homosexuales fuera del enfoque demonizante, pero para esto debió transformarlos en enfermos. Lamentablemente, el proceso de disciplinamiento imprimió tan fuertemente esta imagen, que gran parte del mundo occidental sigue considerando a los homosexuales como enfermos. (Basilio, C 2008)

Se hace evidente el nexo existente entre el paradigma religioso y el médico pues se mantiene la concepción de contra natura, pero el pecador, se convierte en enfermo. Las expresiones de la sexualidad han estado siempre limitadas por los prejuicios y silencios que se le ha otorgado a través de toda la historia de la humanidad. El heterocentrismo invisibiliza todo lo que no se centre en la heterosexualidad como materialización de la sexualidad.

Todos esos controles sociales que se desarrollaron a fines del siglo pasado y que filtraban la sexualidad de las parejas, de los padres y de los niños, de los adolescentes peligrosos y en peligro —emprendiendo la tarea de proteger, separar y prevenir, señalando peligros por todas partes, llamando la atención, exigiendo diagnósticos, amontonando informes, organizando terapéuticas—; irradiaron discursos alrededor del sexo, intensificando la consciencia de un peligro incesante que a su vez reactivaba la incitación a hablar de él. (Foucault, M 1984)

El sexo es una actividad social. Ninguna actividad social acontece en el caos. Por ello toda sociedad regula el sexo... nuestra sociedad precisa mecanismos menos burdos que la noción de pecado, y más sutiles que el concepto de enfermedad, para organizar el control social del sexo. (Guasch, O 1993)

Michael Foucault considera a la sexualidad como a una experiencia histórica que se constituye por tres ejes: la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad.

El sexo (órganos, prácticas, identidades sexuales normales y desviadas así como los códigos de masculinidad y feminidad) y los discursos que a él se refieren, son objeto de las tecnologías de normalización que controlan nuestras vidas.

Existe una diferencia significativa entre las prohibiciones sobre la sexualidad y las demás prohibiciones. A diferencia de lo que ocurre con otras prohibiciones, las prohibiciones

sexuales están continuamente relacionadas con la obligación de decir la verdad sobre sí mismo(...) Se pueden objetar dos hechos: el primero es que la confesión desempeñó un papel importante en las instituciones penales y religiosas en todo tipo de faltas, no sólo en las referidas al sexo. Pero la tarea de analizar el propio deseo sexual siempre es más importante que la de analizar cualquier otro tipo de pecado. (...) la segunda objeción: la conducta sexual, más que cualquier otra, estaba sometida a reglas muy estrictas de secreto, decencia y modestia, de tal modo que la sexualidad se relaciona de una forma extraña y compleja, a la vez con la prohibición verbal y con la obligación de decir la verdad, así como con el hecho de esconder lo que se hace y con el descifrar lo que uno es. La asociación de la prohibición y de la fuerte incitación a hablar es un rasgo constante de nuestra cultura. El tema de la renuncia a la carne estaba ligado al de la confesión del monje al abad, y a la necesidad de informarle de todo lo que se le ocurría. (Foucault, M 1990)

Homosexualidad femenina.

El cristianismo primero, y la Medicina, después, defienden la pareja y una sexualidad coitocéntrica, interpretan la sexualidad femenina en términos masculinos, y condenan las disidencias sexuales. (Guasch, O 1993)

Jacques Lacan decía que la sexualidad debe entenderse como una estructura que gira en torno a un símbolo primario, el “falo”, que representa la autoridad cultural de nuestra sociedad.

Un modo de acercamiento a la cuestión del homoerotismo femenino en la Antigüedad consiste precisamente en no acercarse en absoluto a la cuestión, sino más bien despacharla de un plumazo alegando la pretendida escasez de fuentes antiguas que tratan de la sexualidad femenina en general y de la homosexualidad en particular. Es cierto que, en comparación con la sexualidad (y la homosexualidad) del varón, la de la mujer cuenta con un número mucho menor de testimonios, la mayoría de ellos, además, escritos y concebidos por y para hombres, y a menudo imprecisos y confusos. Pero una serie de trabajos,

aparecidos casi todos, como decíamos, en el último cuarto de siglo, han sabido indagar e interpretar con buen juicio las fuentes antiguas, tanto literarias como iconográficas, para demostrar, entre otras cosas, que, por muy parciales y oscuros que sean los testimonios conservados, no son en absoluto desdeñables ni inútiles para el investigador, y también que, pese a todo, no son tan escasos como a menudo se afirma. (Martos Montiel, Juan F. 2008)

Cada vez se hace más evidente la insuficiencia del concepto de “homosexualidad” para describir o dar cuenta de los homoerotismos. Es un concepto que no se adecua a la diversidad de las experiencias sexuales que ocurren entre personas del mismo sexo. El concepto de “homosexualidad” es esencialista y está marcado por el prejuicio sexista, que homogeneiza la experiencia de todo y cualquier homosexual, sin dar cuenta de la extrema diversidad de la misma, de manera que naturaliza la condición necesariamente inferior que la homosexualidad asume frente a su opuesto, la heterosexualidad. El término de “homosexualidad” posee un marcado carácter etnocéntrico, pues utiliza los conceptos de un discurso médico occidental, sin tener en cuenta la diversidad de los homoerotismos en otras realidades culturales. (Sierra, A 2000)

Es muy conocido el discurso lésbico según el cual las lesbianas son doblemente discriminadas: por ser mujeres y por ser lesbianas. Pero en muchas ocasiones no está muy claro en qué consiste esta doble discriminación, ni por qué es doble. Por otro lado cuando se habla de las mujeres como “sector” discriminado se piensa en las mujeres heterosexuales, se pretende abarcar las mujeres “en general”. Las lesbianas constituyen la “excepción” o el “aparte” tanto cuando se habla de mujeres como cuando se habla de homosexuales (generalmente se habla de homosexuales hombres). De hecho las grandes persecuciones en los diferentes países de América Latina han sido a homosexuales varones. Esta circunstancia ha podido resultar “cómoda” para las mujeres lesbianas porque las ponía a salvo de las persecuciones policiales, pero el silenciamiento y la ocultación hacen difícil la comprensión de los problemas de las lesbianas asimilándolas a los hombres homosexuales o a las mujeres heterosexuales. (Sarda, A 2004)

3. Identidad como teoría.

Todo ser humano necesita del reconocimiento propio y por parte del otro, este es un sentimiento humano que ha estado presente desde siempre. Según el criterio de la Dra. Carolina de la Torre 2008, “la identidad es una necesidad cognitiva, práctica y existencial; las personas parecen seguir necesitando ese sentimiento de relativa continuidad subjetiva y armonía que proporciona la identidad personal y también el sentimiento y conciencia de pertenencia a determinados grupos humanos”.

El sentido de la propia identidad, de saber quienes somos, es la más poderosa fuerza que une al ser humano con el mundo de la realidad, tanto material como subjetiva; le inspira la auténtica y trascendente vivencia de que existe, por qué sufre y ama, conoce e indaga, desea y anhela, y sobre todo, por qué tiene conciencia de sí, de sus propios sentimientos, conocimientos y conductas, atesorados valiosamente como parte de su yo único. (González, A y Castellanos, B 2003)

La identidad vista de manera global esta formada por múltiples identidades que la forman, el individuo a lo largo de toda su vida se va haciendo parte de diferentes grupos sociales con los que se identifica, y de esta manera se va formando su identidad individual y sus identidades colectivas. El primer momento de formación de esta identidad a la que se enfrenta la persona es en la mencionada socialización primaria por Berger y Luckmann, la mas importante interacción del niño con su medio y la que va a marcar con mayor fuerza su desarrollo personal posterior, es su primer encuentro con los otros significantes, transmitiéndoles actitudes, tradiciones, costumbres, prejuicios, gustos, que van a entrar en la mente del niño formándolo como ser social. Pero es importante destacar que “la identidad nunca es estática ni unilateralmente formada”, como dice la Dra. Carolina de la Torre 2008, hay que tomar en cuenta en la formación del individuo su medio y contexto histórico, las interrelaciones con los otros significativos que no son solo los padres, en fin la identidad es tanto un proceso subjetivo como colectivo, es un proceso social activo, que está en constante dinamismo con su medio social y cultural.

Teniendo en cuenta que, situándonos en el plano de la identidad colectiva, las viejas fuentes de identidad, el Estado-nación y la religión convencional, se hallan en crisis cuando no en franca retirada, no es de extrañar que surjan nuevas formas de comunitarismo que intentan llenar ese vacío... A la etapa actual de la modernidad, le corresponde una identidad muy individuada, abierta, reflexiva, diferenciada y, en contraste con la de la anterior fase, cada vez más fragmentaria, móvil, discontinua o precaria. Martínez, I 2006

En la actualidad, a pesar de la heterogeneidad presente, persisten las necesidades identitarias surgiendo alternativas y búsquedas de nuevos patrones de manera que podamos asegurar nuestra igualdad y diferencia como sujetos sociales.

Toda identidad social reconocible en la contemporaneidad es resultado de un largo, complicado, variado y contradictorio proceso histórico, que implica fenómenos de deculturación y transculturación, que no se detiene en momento alguno, y que solo puede ser definido como un proceso estrechamente vinculado a los condicionamientos y coyunturas sociales. (Rodríguez, P 1995)

No se puede hablar de identidades fuera de un contexto social. De ahí que Salvador Giner (1991) define la identidad como “un proceso histórico o biológico de auto-reconocimiento a través del cual los individuos como sujetos sociales o miembros de una colectividad toman la conciencia de su pertenencia”. Para ello el elemento consciente juega un papel preponderante a la hora de la auto-identificación; en esta instancia se crean las definiciones subjetivas de la inclusión o la exclusión del individuo en determinados grupos sociales, asumiendo o no las normas que orientan el modus vivendi de esa colectividad. (Langa de Jesús, V 2005)

Berger y Luckmann, consideran que la identidad es un asunto de fronteras y límites, de igualdades y de diferencias, que solo tienen sentido en el contexto en el cual ciertos significados fueron construidos, dotados de facticidad objetiva mediante procesos subjetivos. (De la Torre, C 2008)

Al mismo tiempo la identidad no es solo conciencia de mismidad y continuidad, también tiene capacidad de reflexividad, de manera que hace que el individuo pueda verse a sí mismo a través del tiempo, que pueda reinterpretar su pasado y afectar su presente.

Una crisis de identidad trae como consecuencia cambios en nuestros comportamientos o en nuestras maneras de pensar; también cambiamos la forma en que hemos interpretado nuestra vida, o la manera en que conceptualizamos y sentimos nuestra mismidad. (De la Torre, C 2008)

En sentido general podemos asumir que la identidad es un proceso de identificación consigo mismo, que te hace ver que eres una cosa y no otra, en un contexto histórico concreto, o sea igualdad contigo y diferencia con otro en un momento determinado, lo que provoca la identificación con categorías, lo que hace que desarrolle sentidos de pertenencia, y que tiene una continuidad en el tiempo y una capacidad reflexiva que le permite construirse y reconstruirse su propia historia, de manera que pueda establecer su continuidad en el cambio. Por lo tanto para entender y valorar las identidades debe contextualizarse cada caso y no hacer extrapolaciones a momentos o lugares distintos. Para que existan identidades colectivas deben primero existir identidades individuales y estas a su vez están influenciadas por categorías sociales que estaban allí aun antes de su surgimiento, de ahí la complejidad del proceso de identidad.

Henry Tajfel opina que “por muy rica y compleja que sea la idea que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico o social que los rodea, algunos aspectos de esta idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales.” (De la Torre, C 2002)

El proceso de formación de la identidad implica que esta se forma también mediante el reconocimiento que los otros sujetos tienen sobre nosotros. Es decir, la mujer es lo que es a partir de lo que el hombre forma como configurante de lo femenino. La inclusión del otro

como parte de la identidad, demuestra que en el caso de la femenina, no es apenas tarea de mujeres, sino de toda la sociedad (mujeres y hombres). (Langa de Jesús, V 2005)

Se puede decir que se ha formado una identidad social o colectiva, que un grupo humano se ha constituido en grupo identitario para los otros y para sí, cuando el mismo logra pensarse y expresarse como un nosotros y de alguna u otra manera, más o menos sólida, más o menos consciente, puede compartir rasgos, significaciones y representaciones, una imagen de las mismas y sentimientos asociados a la pertenencia e identificación con esos rasgos. En fin, una nueva identidad humana, en este caso grupal, aparece allí donde un grupo de personas, pequeño o grande, puede ser identificado externa e internamente como un sujeto colectivo que es y tiene conciencia de ser el mismo y no otro, que puede denominar e identificar su particularidad mediante una categoría (cubano, trabajador azucarero, latino, roquero, feminista, intelectual, negro, marxista, ex alumno del pre universitario Cepero Bonilla, católico, ecologista, etc.) acerca de la cual los miembros desarrollan y comparten memorias, representaciones, sentimientos de pertenencia, prácticas culturales, significados y reflexiones, que sustentan cierta continuidad en el cambio y dan sentido a sus vidas. (de la Torre, C 2008)

La identidad de género.

Ninguna persona por ella misma se ha propuesto estar en condiciones de superioridad o inferioridad, pero su formación de género le asigna un espacio en alguna de estas posiciones. La identidad de género se refiere a la percepción que tiene la persona sobre sí mismo como femenino o masculino.

La identidad de género es la conciencia y el sentimiento íntimos de ser hombre, mujer, masculino, femenino o ambivalente, que constituye el proceso jerárquicamente esencial, activadora de los restantes, en tanto la persona estructura toda su sexualidad a partir de la manera en que vivencia, como parte de su identidad total, el hecho de pertenecer a un sexo determinado, y esto lo motiva a identificarse de una manera peculiar y personalizada con

los modelos genéricos que dicta la sociedad en la cual se inserta. (González, A y Castellanos, B 2003)

La memoria femenina se pierde en una historia real que siempre aparece definida patriarcalmente, y que hace difícil encontrar los límites entre la igualdad y la diferencia genérica sin caer en posiciones extremas. Los orígenes del poder masculino... se diluyen en una historia de siglos de marginalidad femenina. (Fleitas, R 2005:43)

Las mujeres comparten como género la misma condición histórica, pero se ven afectadas de manera desigual por la sociedad patriarcal, en dependencia de, sus modos de vida, sus concepciones del mundo, etc.

La esencia de la vida de la mujer son los afectos, se le entrena para expresar sus sentimientos, comunicarse y dar amor, atención y cuidados a su familia, aun al precio de subordinar sus sentimientos y necesidades a lo de los demás. Su felicidad es la de los seres que le rodean, para quienes esta obligada a vivir y a garantizar su bienestar por encima del propio. (González, A y Castellanos, B 2003)

Es común que voluntaria o compulsivamente, las mujeres dejen de vivir hitos de su feminidad y encuentren formas nuevas de vida. Sin embargo, todas ellas son evaluadas con estereotipos rígidos -independientemente de sus modos de vida- y son definidas como equívocas, malas mujeres, enfermas, incapaces, raras, fallidas, locas. (Lagarde, M 1990)

De esta manera, la mujer se convierte durante siglos en un personaje sometido al dominio y poder del hombre y relegadas a los planos más inferiores de la sociedad. Según su capacidad para reproducir el modelo establecido culturalmente para su sexo, puede llegar a ser la encarnación de la virtud, la belleza y la nobleza; o si se aparta solo un milímetro de él, entonces será el más maligno, despreciable y peligroso para todos los que le rodean, incluso sus propios hijos. En estas circunstancias recibe el doble rechazo, la más absoluta marginación e incluso los más severos castigos. (González, A y Castellanos, B 2003)

La socialización prepara de manera distinta a hembras y varones, por tanto los valores y normas que se transmiten mediante este proceso marcan espacios y roles diferentes para unas y otros... esto marca con pautas bien delineadas la construcción de la identidad genérica de hombres y mujeres, enraizándose profundamente en la autoimagen que conformarán y que rige la conducta toda, sin permitir- por la inflexibilidad de estos cánones- la adopción de otros valores que entren en contradicción con el ideal de masculinidad o femineidad, porque esta desviación de lo socialmente aceptado puede generar rechazo o alguna forma de castigo. (Proveyer, C 2005)

La identidad de género va a estar condicionada por una serie de normas patriarcales que convierten en estereotipos lo asignado para cada sexo en la sociedad, la mujer débil, el hombre fuerte, lo que va a influir en las conductas individuales y sentimientos, y se va a expresar a través de los roles que se asuman a partir de pertenecer a uno u otro sexo. Apartarse de estos roles y/o asumir una orientación homosexual, va a provocar una crisis de identidad en los individuos.

Este proceso ininterrumpido de asimilación de patrones escindidos genéricamente en todos los ámbitos de la vida y donde las instituciones mas influyentes- dígame familia, escuela y medios de comunicación- refuerzan estos mensajes, complementándose unos a otros, generan enormes conflictos de la identidad personal cuando de modo racional se transgreden estas normas pautadas culturalmente que se aprehenden con inusitada fuerza desde la infancia. (Proveyer, C 2005)

Vivir en el mundo patriarcal hace a las mujeres identificarse y desidentificarse con las mujeres, con los hombres, con lo masculino y con lo femenino. No viven una identificación directa con la mujer y lo femenino, ni está excluida su identificación con los hombres y con lo masculino. Del mundo patriarcal y frente a él surge una nueva cultura, y las mujeres y la femineidad son su espacio esencial. El núcleo de esta dialéctica es la deconstrucción de la femineidad y de la mujer, en las mujeres, y el surgimiento de nuevas identidades entre ellas. (Lagarde, M 1990)

La metrosexualidad de los hombres es un evidente acercamiento a lo femenino y por lo tanto una ruptura dentro de la continuidad de la identidad de género masculina, aun así no han perdido su status de dominador. Las mujeres han enriquecido su condición genérica y se apropian de espacios públicos, antes no permitidos para ellas, sin embargo siguen en su misma condición de débiles y subordinadas.

Las mujeres cambian mucho más que otros grupos y categorías sociales, sin embargo, no son concebidas ni por ellas ni por los otros, como los sujetos sociales más cambiantes en esta época histórica. Las mujeres emprenden nuevas actividades, nuevas relaciones, nuevas formas de comportarse, trabajan por doble partida y se desenvuelven en una *doble vida*, en un desdoblamiento que cada una tiene que elaborar subjetivamente e integrar en su identidad. La cultura y sus posibilidades de pensar esta situación la reducen a masculino y femenino. (Lagarde, M 1990)

El mito sobre el origen y la definición de los géneros provoca que los cambios que se viven actualmente en cuanto a la femineidad y la masculinidad se vean como una pérdida de la identidad de género, sin percatarse que ante los cambios actuales y en el momento histórico que vivimos, las identidades se multiplican, conformándose en una heterogeneidad que enriquece las visiones que se tiene del mundo.

La postmodernidad complejiza el fenómeno de lo diferente, pues, la era actual ofrece unos signos híbridos e indefinidos, unos síntomas aleatorios y unas identidades heterogéneas. Ya no parece posible oponer —como en la modernidad— las formas clásicas: el bien al mal, lo masculino a lo femenino, lo verdadero a lo falso, el capitalismo al comunismo. Las viejas dualidades se han desvanecido. Parece existir una yuxtaposición de todos los géneros, de todas las disciplinas, que antes tenían una definición y, por ende, un fin, una determinación. Los sistemas se retroalimentan, se contaminan, intercambian sus caracteres antaño distintivos. (Cocimano, G 2000)

Identidad lesbiana.

La construcción de la identidad lésbica implica la conciencia de la discriminación histórica del ser lesbiana; en la medida en que esta palabra tiene connotaciones negativas en la sociedad, la mayoría de las mujeres que aman a otras mujeres y que tienen relaciones sexoafectivas con ellas no desean denominarse con esta palabra. (Sarda, A 2004)

Hablar de vivencias lésbicas nos remite a clandestinidad, a una historia oculta, que como bien señala Rosanna Fiocchetto en su texto *La amante celeste*, los materiales de investigación historiográfica son básicamente los “paradigmas indiciarios” de los castigos a la transgresión (...). Sodomitas, tribadas, safistas, uranistas y lesbianas son algunos de los nombres elegantes que se les han dado a través de la historia... Referirnos a procesos de construcción de identidad lésbica, nos remite a la invisibilidad (Riquelme, C 2003)

A través de estudios relativamente recientes, a finales del siglo pasado, se ha demostrado la presencia de prácticas sexuales entre mujeres desde la antigüedad. Safo, la poetisa griega de Lesbos, es la figura más relevante dentro de la historia de mujeres homosexuales, de ahí proviene el nombre de lesbianas que se ha otorgado posteriormente a las mujeres que tienen una orientación sexual hacia su mismo sexo.

Desde la antigüedad encontramos escritos, desde una óptica masculina, que nos narran como existían mujeres que poseían un inmenso clítoris y que era de esta manera que tenían relaciones entre ellas, o de lo contrario se les muestra con aparatos que sustituían al pene. Así, en escritos antiguos se alude a la “prodigiosa Venus” que tenían algunas mujeres, refiriéndose a un clítoris con dimensiones enormes, capaz de hacer la función de pene, o en algunas pinturas encontramos imágenes de mujeres que se masturban o tienen sexo en grupo con instrumentos fálicos. (Ver anexos fig. 1)

Con toda probabilidad, en este tema se vieron plasmadas las fantasías sexuales del varón y, sobre todo, los prejuicios machistas que asociaban necesariamente el goce de la mujer con el falo. En efecto, aunque en los siglos arcaicos pudiera haber sido de otra manera, en la

imaginación de griegos y romanos de época imperial, la homosexualidad femenina no podía concebirse más que como el intento de una mujer de sustituir a un hombre, y de otra mujer de obtener de la relación homosexual, de modo completamente antinatural, el placer que sólo los hombres podían proporcionar. (Martos Montiel, Juan F 2008)

Este discurso falocéntrico ha impulsado la falsa creencia de que si no existe penetración, no existe relación sexual, por lo tanto el sexo entre mujeres no se concibe a no ser con elementos que hagan función de pene. De ahí que la relación lésbica ha estado siempre en desventaja, incluso de la relación homosexual masculina, no solo por las desventajas de su condición como mujer, sino también por el hecho de ser inexplicable y contra natura.

La idea principal es que la generación de una identidad homosexual es más un proceso cultural que un "hecho" real. Las personas construyen su propia identidad —y por lo tanto, su propia sexualidad— en forma individual, sí, pero sobre la base de las informaciones y de los modelos identitarios que su entorno social les provee. Esta tesis deriva de una perspectiva "interaccionista-simbólica", esto es, atendiendo a la relación entre el individuo y su entorno cultural: la premisa es que el individuo homosexual sólo logra establecer el nexo entre "hacer" (conductas homosexuales) y "ser" (homosexual), a través de la aplicación de alguna definición aprendida de "homosexualidad" que le dé una significación a sus fantasías y conductas. El punto principal en la tesis simbólico-interaccionista es que verse a sí mismo como gay es el resultado de una interpretación.

El desarrollo de la identidad puede surgir como un proceso pasivo iniciado por las rotulaciones de otros o por la aplicación de un proceso activo. Cuando el individuo sospecha que él puede ser homosexual, hay varias emociones posibles: curiosidad, miedo, etc. Pueden crearse disonancias cognitivas (dificultades de asumir la nueva identidad en conflicto con sus roles habituales). En principio, la aceptación de la nueva identidad requiere un trabajo de reducción de disonancia.

Este proceso de formación de la identidad individual implica también ruptura entre la identificación y la experiencia vivida. Apoyando este criterio, Consuelo Martín (2003) opinó en el Taller Psicosocial sobre la identidad Cubana que: “Psicológicamente tendemos a la consistencia interna de usar todo el bagaje conocido de la memoria histórica individual, parental y nacional. Cuando eso se rompe, tenemos que reestructurarnos. Esa es una dinámica que produce en efecto un cuestionamiento del sentido de vida (...) Sin embargo esta experiencia no puede entenderse solo de un modo negativo, porque, desde el punto de vista individual, es la manera en que se genera la formación de la autoconciencia.”

“La autoconciencia es inseparable de la autodefinition social, esta última implica, una determinada autolimitación, la delimitación y rechazo de ciertas identidades como negativas, como conjunto de identificaciones que el individuo debió sumergir en su interior como indeseables o irreconciliables con su opción vital.” (Limia, M 2003) En el caso de la definición de una identidad homosexual esto trae consigo las crisis de identidades que provocan en los individuos los sentimientos de culpa, auto marginación y represión en la etapa de identificación primaria con su orientación sexual, para luego de asumirse conformar su autoconciencia, lo que desde el punto de vista subjetivo provoca un desarrollo personal que ayuda a elevar su autoestima.

La redefinición del yo puede ser gradual o más dramática. Para describir el proceso de adquisición de una identidad y un estilo homosexual, Weinberg toma cinco etapas descritas por el psicoterapeuta Eli Coleman. Aclaremos que estas etapas pueden cumplirse o no. Las etapas referidas son: 1) pre-coming-out, 2) coming-out, 3) exploración, 4) primeras relaciones y; 5) integración (a la cultura homosexual). Finalmente, la autorrotulación pública y privada aparecen como dos niveles diferentes: una vez autorrotulado, el individuo debe decidir si confiar o no sus sospechas (o certezas) a alguien. La naturaleza de la audiencia es decisiva y la homosexualidad puede ser asumida en algunos ámbitos y no en otros (la familia suele ser de los últimos). Siempre me molestó la definición de la homosexualidad como conducta. Rascarse es una conducta. Homosexualidad es una manera

de ser, una que puede influir completamente en la vida de una persona, en su sentido y dirección. (Basilio, C 2008)

4. Cuba.

En Cuba no se ha publicado mucho sobre la temática homosexual y dentro de esta los estudios sobre el tema lésbico han sufrido muchos mas silencios.

En la historia nacional cubana se hace hincapié en elementos trascendentales como las guerras de independencia. Pero según afirma Abel Sierra Madero “La guerra no debe ser explicada ni entendida en última instancia como el campo de saber histórico. Esta concepción es reduccionista y minimiza el vastísimo universo de esta disciplina.” Por lo tanto lo que nos queda es una historia que refleja el accionar y los valores del grupo al que históricamente se le ha asignado desde las instancias de poder y de cultura la práctica de la guerra (los varones heterosexuales): una historia patriarcal, androcéntrica, sexista y homofóbica. (Sierra, A 2004)

Este olvido histórico y la negación a las mujeres de un lugar en la dinámica histórica dificultó la consolidación de señas de identidad colectiva para las mujeres e ignoró su subjetividad creadora y las pautas de su conversión en sujetos históricos capaces de transformación social. (Nash, M en González, J C. 2005)

El replantearnos la historia con una perspectiva de género nos va a aportar elementos en la búsqueda de una identidad femenina y en nuestro caso, homosexual. Tomando en cuenta el criterio de Abel Sierra (2004), “La imagen de las mujeres homosexuales en nuestra cultura ha sido estereotipada; generalmente se les ha concebido como mujeres hombrunas, varoniles, con carencia de dones femeninos”.

En este proceso de construcción de una historia con una perspectiva de género, surgen personajes como es el caso de Enriqueta Fabert, quien constituye uno de los ejemplos más antiguos de discriminación hacia mujeres homosexuales que se ha recogido en las páginas de nuestra historia. Era una mujer que se travistió como hombre para poder realizar estudios de medicina y luego ya ejerciendo la profesión, inicia una relación con otra mujer, la que la acusa tres años después de haberse hecho pasar por hombre. La Fabert fue juzgada

por sus inclinaciones sexuales y por haber andado con ropas masculinas. Durante el proceso se somete a prisión y se le embargan sus bienes. El fiscal pidió al tribunal la pena de doce años de prisión y destierro.

El hecho de que una mujer en esta época fuese médica constituía de por sí un delito. Pero además que se atreviera a violar los designios de la Iglesia y mantener una relación condenada como antinatural, hicieron del juicio de Enriqueta, representación fiel de un tribunal de la Santa Inquisición al llamarla monstruo, criatura infeliz, y descargar sobre ella todo tipo de improperios. En realidad, más que juzgar la situación de víctima-victimario afloraba todo el andamiaje seguido para demostrar la falsa masculinidad de Enriqueta Fabert. (González, Julio C. 2005)

La sentencia contempla que sus bienes sean entregados a Juana de León¹, y se le condena al servicio del Hospital de Paula de La Habana por cuatro años, adonde será conducida con atuendos propios de su sexo. Luego de estos cuatro años, saldrá de la Isla con destierro perpetuo del territorio español. (Sierra, A 2002)

Según un criterio recogido en la década del 30 del siglo XIX², se aprecia una evidente repulsión hacia las mujeres que transgreden las reglas de la feminidad preestablecidas por la sociedad, y un miedo aterrador a que se trastoquen los roles de género y que esto

¹ Esposa de la acusada, Enriqueta Fabert.

² ¿Y queréis todavía que ambos sean igualmente iguales? Pues unidlos en todo, en sus gustos y en sus inclinaciones, en sus juegos y en sus ideas; violentadlos y confundidlos en sus propensiones é instintos, y la niña embotará su sensibilidad, jugando al soldado entre los demás ejercicios varoniles, y el varón no podrá ser jamás resuelto ni valiente, jugando á las muñecas y afeminándose cual una muger: ¿Y qué resultará? Que la primera no será una encantadora niña, sin ser tampoco un verdadero hombre y que el segundo no será un verdadero muchacho, sin ser tampoco una verdadera niña. ¡He aquí pues, el efecto negativo y el fruto tan irregular de confusiones tan bastardas! (La nación sexuada, Abel Sierra Madero 2002)

conlleve al debilitamiento de los hombres. El discurso va encaminado a condicionar el pensamiento de los lectores, para que asuman una determinada postura en relación con la educación que debe darse a los niños y las niñas, para que en el futuro se desempeñen sexual y genéricamente acorde a las normas dispuestas tradicionalmente por el medio social. (Sierra, A 2002)

El feminismo fue un movimiento muy cuestionado en Cuba precisamente porque atacaba el poder de los hombres. Al asumir las costumbres del modelo feminista norteamericano también tenía la nueva de asumir los estereotipos de belleza femenina que se anteponían a la belleza criolla donde la mujer era aceptada como un objeto de lujo y ostentación. Las críticas a los nuevos arquetipos nortños estaban muchas veces ligadas a críticas nacionalista, lo que hacia imposible deslindar los comentarios androcéntricos. (González, J. C. 2002)

El signo distintivo que marca el cambio en la construcción de una identidad de género femenina vivenciada por las cubanas es, sin lugar a dudas, el tránsito de una posición mayoritariamente pasiva e invisible a la de sujeto protagónico del quehacer social. (Fleitas, R 2005)

Aunque no se puede hablar en Cuba, en 1959, de un movimiento feminista autónomo, las exigencias y necesidades de las mujeres las asume el programa revolucionario. Por lo tanto se convierte en una premisa de la revolución, la incorporación de la mujer a la vida pública lo que la hace partícipe de la construcción de la sociedad que se quiere formar. Aunque no se debe olvidar el hecho de que esto no quita que lo privado iba a seguir siendo un espacio femenino, de manera que se convertía en un reto para estas mujeres asumir esta doble carga. De ahí la imagen de mujer madre, esposa, trabajadora y revolucionaria que se ha ido formando como parte de la identidad de la mujer cubana. Esto demuestra la repetición de un discurso heterosexual y que los reclamos y las medidas que se tomen respondan a estas mujeres.

En la década de los '90 ocurre en la sociedad cubana un replanteamiento del sistema de valores, lo cual trae como consecuencia un impacto a nivel macrosocial, es una época de diferentes acontecimientos sociopolíticos y de crisis que trae aparejado muchos cambios. Por otra parte el incremento del SIDA obliga a replantearse las políticas en cuanto a la educación sexual en post de la salud, lo que unido a la evolución del pensamiento científico y social, conlleva a una evolución de la mentalidad con respecto a la homosexualidad.

Las identidades están relacionadas con la adecuación y la protesta a la dominación, en el caso que predomina la protesta esto da paso al cambio. Por esto Fernando Martínez, (2003) afirma que “Pensar en identidades es pensar en diversidades, donde el elemento dominación tiene un papel importante” En la historia de nuestro país, las diversidades han pasado por diferentes procesos y a partir del triunfo revolucionario estas se han ocultado, atenuado, desaparecido en algunos casos, y han sido maltratadas en otros, no obstante actualmente se ha replanteado esta realidad y se habla de que solo atendiendo a las diversidades seremos fuertes y que la unidad tiene que ser la unidad de las diversidades.

Desde finales de los 80 instituciones como el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y La Unión de Juristas comienzan a trabajar en la actualización del código de la familia, proponiendo modificaciones referidas a la relación materna y paterna filiales y abordándose por primera vez, con especial atención, la temática de la violencia intrafamiliar, y entre otras se incluye el reconocimiento de los derechos de las personas transexuales, bisexuales y homosexuales, y la propuesta de el derecho a una unión legal de las personas del mismo sexo, sobre todo para dar eficacia jurídica a los efectos patrimoniales de dichas uniones.

Específicamente ha sido de vital importancia el programa de trabajo que ha puesto en práctica el CENESEX desde su surgimiento, en la educación sexual y la lucha por el respeto a la diversidad sexual. En este centro se han abierto espacios de trabajo y ayuda a

travestis y transexuales, y es quien propicia el espacio grupal de trabajo Oremit³, para mujeres lesbianas y bisexuales.

Actualmente el CENESEX como parte de su estrategia educativa ha celebrado por tercera vez consecutiva el Día mundial contra la homofobia y la transfobia y este año lanzó una campaña por el respeto a la libre orientación sexual a través de los medios de comunicación con el objetivo de contribuir a la lucha contra la homofobia desde el conocimiento y comprensión de una realidad homosexual libre de los prejuicios y los estereotipos que existen respecto al tema.

³ Palabra de origen lucumí que significa *amiga*. Ver libro “Anagó. Vocabulario lucumí” Lidia Cabrera 1970 p.272

Capítulo II. Metodología.

Esta es una investigación con énfasis en la perspectiva metodológica cualitativa, en tanto intenta buscar la naturaleza del fenómeno, su estructura dinámica, así como comprender fenómenos humanos. El método de investigación escogido fue el etnográfico, en tanto su preocupación fundamental es el estudio de la cultura en sí misma. Esto permitió el acercamiento al objeto de estudio y la descripción de este desde dentro de la escena social. Este método requiere la inmersión del investigador en la vida cotidiana de su objeto de estudio; de este modo se visualiza la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y el investigado y es principalmente descriptiva y depende de las palabras y los comportamientos de las personas como fuente de datos primarios.

El método de estudio de caso permite examinar cada uno de los múltiples y variados aspectos con un mismo objeto de examen en relación con los otros, a la vez que verlos dentro de su ambiente total. Esta técnica permite la recopilación e interpretación de información detallada. La meta no consiste únicamente en conocer la entidad a la que se estudia, sino también conocer la categoría que representa. Las observaciones detalladas del estudio de caso permiten estudiar múltiples y variados aspectos con un mismo objeto de examen, además, de examinar cada uno de esos aspectos en relación con los otros, a la vez que verlos dentro de su ambiente total. La familiaridad del investigador con el lenguaje, los datos y el análisis utilizado en los estudios de caso, facilitan el diseño de cualquier intervención, además la riqueza conceptual y descriptiva de los datos permite determinar la aplicabilidad de los hallazgos a sus particulares circunstancias.

Planteamiento del problema de investigación:

Las palabras de Jovaní (2005) pueden fundamentar muy bien el problema investigativo planteado en el marco de este estudio:

“Es esencial legitimar la palabra de las mujeres. Si la historia no existe, si no está legitimada, el sujeto no existe. Si podemos escuchar las categorías que ella tiene como

legítimas, podremos empezar el trabajo. Cuando se esta legitimado, se amplifica el discurso y se tiene el sentido de poder, de poder decir, de poder hacer. Cuando cada mujer comienza a hablar de sí misma, la imagen que tenemos de ella se diluye, a medida que va emergiendo la singularidad de sus relatos... Cuando se puede describir cómo y cuándo aparece la subjetividad, y cómo esa subjetividad está estrechamente imbricada de razón pura, eso implica un grado de lucidez y una destitución de esa visión subjetiva. Es cuando se percibe a la mujer con otra dimensión, donde el respeto por la diferencia se opone al prejuicio, al “saber”, al sobreentendido.”

Es de destacar la ausencia del tema de la homosexualidad femenina en el discurso científico de nuestros días, por lo que apoyándonos en estudios precedentes sobre homosexuales varones, le damos protagonismo a la mujer homosexual como parte de una identidad social.

La homosexualidad a través de los tiempos ha sido castigada por las normas sociales que implantan a la heterosexualidad como lo legítimo. A la vez, vivimos en una sociedad de corte patriarcal en la que la mujer está subordinada al hombre. En el caso específico de la homosexualidad femenina, estas mujeres se encuentran discriminadas del discurso sobre las mujeres y los homosexuales en general, pues no están incluidas la mayoría de las veces cuando se habla de estas categorías sociales. Por lo que la mujer lesbiana se convierte en un sujeto doblemente discriminado y silenciado, que transgrede el discurso patriarcal.

La identidad le aporta al ser humano el reconocimiento de sí mismo, el sentirse parte de, y diferente de, al mismo tiempo, es lo que une al ser humano con el mundo de la realidad, tanto material, como subjetiva, así asegura la Dra. Alicia González (2003). Analizado desde la sociología estamos hablando de un concepto del yo asociado al del otro, y ese otro (heterosexual) es un represor de su propia existencia como individuo o como grupo. Estas son razones que sustentan el problema de investigación formulado en términos de:

Problema de investigación

¿Cuáles son los principales rasgos que caracterizan la identidad social del grupo de lesbianas que asisten al espacio grupal Oremita?

Preguntas de investigación

¿Cuál es la autoimagen que tienen las lesbianas que asisten al espacio grupal Oremita?

¿Cuáles son los comportamientos, nociones y representaciones que distinguen a las lesbianas que asisten al espacio grupal Oremita, como grupo de identidad social?

¿Cuál es el sentido de pertenencia que tienen las lesbianas que asisten al espacio grupal Oremita, condicionado por la existencia de una identidad sexual lesbiana?

Objetivo general:

Describir los principales rasgos que caracterizan la identidad social del grupo de lesbianas que asiste al espacio grupal Oremita.

Objetivos específicos:

1. Identificar la autoimagen que tienen las lesbianas que asisten al espacio grupal Oremita.
2. Describir los comportamientos, nociones y representaciones que distinguen a las lesbianas, que asisten al espacio grupal Oremita, como grupo de identidad social.
3. Explorar la existencia de un sentido de pertenencia en las lesbianas que asisten al espacio grupal Oremita, condicionado por la existencia de una identidad sexual lesbiana.

Definiciones conceptuales

A los efectos de la presente investigación se han asumido las siguientes conceptualizaciones de género, identidad de género, identidad sexual, lesbianismo e identidad social o colectiva:

Género: “El Género, es la construcción socio cultural, histórico concreta, que define el conjunto de atributos, cualidades, rasgos, actitudes y modos de comportamiento asignados y esperados por cada sociedad del hombre y la mujer, que pautan y modelan rígidamente todas sus expresiones conductuales en su vida personal, de pareja, familiar y social” (González, A. y Castellanos, B., 2003)

Identidad de género: es la conciencia y el sentimiento íntimos de ser hombre, mujer, masculino, femenino o ambivalente, que constituye el proceso jerárquicamente esencial, activadora de los restantes, en tanto la persona estructura toda su sexualidad a partir de la manera en que vivencia, como parte de su identidad total, el hecho de pertenecer a un sexo determinado, y esto lo motiva a identificarse de una manera peculiar y personalizada con los modelos genéricos que dicta la sociedad en la cual se inserta. (González, A. y Castellanos, B., 2003)

Identidad sexual: incluye la manera como la persona se identifica como hombre o mujer, o como una combinación de ambos, y la orientación sexual de la persona. Es el marco de referencia interno que se forma con el correr de los años, que permite a un individuo formular un concepto de sí mismo sobre la base de su sexo, género y orientación sexual y desenvolverse socialmente conforme a la percepción que tiene de sus capacidades sexuales. (Hernández, A 2006)

Lesbianismo: Tipo de orientación sexo-erótica caracterizada por vínculos psicoafectivos, sexo eróticos y sociales entre personas del mismo sexo, en este caso femenino.

Identidad social o colectiva: Cuando el mismo logra pensarse y expresarse como un “nosotros” y de alguna u otra manera, más o menos solida, más o menos consciente, puede compartir rasgos, significaciones y representaciones, cuando puede ser identificado externa e internamente como un sujeto colectivo que es y tiene conciencia de ser el mismo y no otro, que puede denominar e identificar su particularidad mediante una categoría acerca de la cual los miembros desarrollan y comparten, memorias representaciones, sentimientos de pertenencia, prácticas culturales, significados y reflexiones, que sustentan cierta continuidad en el cambio y dan sentido a sus vidas. (De la Torre, C., 2008)

Criterios operativos para medir el comportamiento de la variable identidad social o colectiva:

- Características objetivas externamente observables:
 - Formas de vestir y accesorios.
 - Peinado y maquillaje.
 - Formas de comunicarse. Lenguaje que las distingue.
 - Lugares que frecuentan.

- Elaboraciones subjetivas acerca de las características comunes (autoimagen compartida):

Autoimagen.

- Identificación con lo femenino y lo masculino.
- Clasificaciones atendiendo a roles sexuales.
- Significación de ser lesbiana.
- Conflictos por asumir su orientación sexual.

Conciencia de la existencia de rasgos comunes.

- Reconocimiento de características comunes que identifican en el otro.
- Identificación de roles sexuales en el otro.
- Hábitos.

Auto categorización.

- Asunción de su orientación sexual a nivel individual.
- Asunción de su orientación sexual a nivel social.
- Auto-aceptación.

Procesos discursivos que permitan construir espacios socio-psicológicos y culturales de pertenencia.

- Sentimientos de rechazo.
- Motivaciones para la asistencia al grupo.
- Aspiraciones y anhelos.
- Necesidad de apoyo legal. Conciencia de necesidad de exigir sus derechos.

Métodos y técnicas de recolección y análisis de la información. Procedimiento utilizado.

Entrevista en profundidad: Se elaboró una guía semi-estructurada para iniciar las entrevistas. Se creó un ambiente de confianza para que la entrevistada mantuviera una conversación fluida y aportara sus valoraciones, conocimientos y creencias sobre una temática tan sensible e íntima como lo es el objeto de estudio seleccionado. Las entrevistas se realizaron, en algunos casos, en las residencias personales de las entrevistadas; en otros, en el Parque G y; en tercer lugar en la residencia de la investigadora. El tiempo de duración de cada entrevista osciló entre cuarenta minutos y una hora y veinte minutos.

Observación: Se realizó una observación participante de acuerdo a la guía de observación elaborada. En los lugares y horarios usuales de encuentros de las participantes: encuentros debate del grupo Oremi, Café con Filo ubicado en el Balneario Universitario, Peñas de las trovadoras Marta Campo y el Cine-club Diferente que sesiona en el cine 23 y 12.

Grupo de discusión: Se realizaron dos sesiones de 2h cada una. El lugar donde sesionó fue el Café con Filo. Cuando el tema se agotó y se comenzó a reiterar la información se dio por concluida las sesiones en ambos casos. Al primer encuentro asistieron diez mujeres

lesbianas y al segundo encuentro asistieron catorce mujeres. La concepción de la discusión dentro del grupo se basó en cuatro preguntas generales a partir de las cuales se comenzó el debate. Las preguntas fueron:

- ¿A qué retos se enfrenta una mujer lesbiana en la Cuba de hoy?
- En la actualidad existen varios lugares donde las lesbianas hacen vida social. ¿Cuáles lugares ustedes conocen? ¿Qué características tienen estos lugares?
- ¿Qué características te hacen reconocer a otras mujeres con tu misma orientación sexual?
- ¿Cuáles frases o términos conocen que se manejen entre homosexuales?

Universo y muestra

Universo: Estuvo conformado por la totalidad de mujeres lesbianas residentes en Ciudad de La Habana que asistieron voluntariamente al espacio grupal de reflexión y debate Oremi, en el Centro Nacional de Educación Sexual, durante el período comprendido entre enero 2008 y abril 2009. Por constituir este Grupo un espacio abierto al debate y tener la asistencia un carácter voluntario, la cifra total de integrantes no es estable, oscila entre 25-40 mujeres.

Método de muestreo: En atención a la naturaleza del objeto de estudio, al énfasis en la perspectiva metodológica cualitativa y a los objetivos de la investigación, se decidió utilizar una de las formas de muestreo por conveniencia denominada “por juicio de expertos”. Los criterios de la elección del caso de estudio (grupo de mujeres lesbianas que asisten al CENESEX) fueron: asistencia de la investigadora al grupo Oremi, conocimiento de algunas de sus integrantes, posibilidades de este espacio para contactar a las candidatas a participar en la investigación.

Tamaño de la muestra: Quedó conformada por veinte mujeres lesbianas que han asumido socialmente su orientación sexual, asistieron al espacio grupal Oremi y estuvieron

dispuestas a participar en el estudio.

Proceso de selección y captación de los participantes

Previa identificación personal de la investigadora se contactó, dentro del grupo Oremi, con las mujeres lesbianas que asumen su homosexualidad socialmente. En los encuentros realizados en la etapa de observación, se les explicó que se trataba de un estudio social sobre las lesbianas y se solicitó su colaboración. A aquellas que estuvieron en disposición de contribuir con este estudio, se les pidió su aprobación para grabar las entrevistas, aclarando el carácter confidencial y anónimo de la información que se recogiera.

Capítulo III: Presentación y análisis de los datos.

3.1. Grupo Oremit: surgimiento e historia.

El grupo surge en el año 2004, a partir de una convocatoria realizada por Mariela Castro, directora del CENESEX cuyo antecedente fundamental fue la existencia de un proyecto de diversidad sexual del centro y el de mujeres en Santiago de Cuba. Además de la incorporación de la Sociedad Cubana Multidisciplinaria de Estudios de la Sexualidad (SOCUMES) a la Asociación Internacional de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales e intersexuales (ILGA) constituyó otro de los hechos que impulsó la creación del espacio OREMI y aunque no se han mantenido todas las que comenzaron en ese primer momento, existen aproximadamente 90 mujeres que han estado asistiendo durante todo este tiempo.

Como parte de la política del CENESEX y SOCUMES, el espacio está dirigido al reconocimiento de los derechos sexuales entre mujeres que tienen relaciones sexuales y afectivo-eróticas con otras mujeres y con una identidad lésbica o no.

Oremit es un grupo abierto, aunque mantiene normas y funciones que ha establecido el propio grupo, donde se trabaja en potenciar la auto-preparación del grupo con relación a los temas afines a su identidad grupal. Asisten mujeres lesbianas, bisexuales, heterosexuales y especialistas sobre temas de sexualidad y género. Desde sus inicios ha sido un espacio de reflexión y debate para mujeres lesbianas y bisexuales sobre las diferentes realidades lésbicas cubanas y del mundo.

Los objetivos que persigue el espacio grupal son:

- Fomentar un espacio de crecimiento y desarrollo.
- Lograr elementos de análisis que le brinden al CENESEX información para su trabajo de sensibilización a la sociedad sobre el respeto a las diferentes orientaciones sexuales.
- Desarrollar el tema de los derechos de la salud sexual y reproductiva a través de un programa con técnicas de participación.
- Contribuir al enriquecimiento cultural de sus participantes.

- Trabajar en estrategias que generen desde el grupo la modificación de actitudes homofóbicas y lesbofóbicas tanto a lo interno como a lo externo a través de talleres y de mensajes de comunicación social.

3.2. Caracterización socio demográfica de la muestra de mujeres participantes en el estudio.

La muestra está compuesta por veinte mujeres. El promedio de edad es de treinta y ocho años. La composición racial estuvo distribuida de la siguiente manera: dos negras, seis mestizas, doce blancas. La distribución por nivel de escolaridad fue: ocho graduadas de nivel medio, ocho universitarias y cuatro con 9no grado. Solo seis de estas mujeres tienen hijos, cinco de las cuales tuvieron sus hijos dentro del matrimonio y luego se divorciaron, una lo tuvo de manera independiente. Del total de la muestra solo seis no tienen parejas. Cinco viven solas, el resto convive con otras personas, siete de ellas con su pareja. Ver Tabla 1. Anexos.

3.3. Presentación y discusión de los resultados.

Características objetivas externamente observables

De manera general de acuerdo a lo observado las mujeres de la muestra proyectan una imagen acorde con lo preestablecido para el género femenino, mayormente con ropa práctica, pantalones, tenis o chancletas, pullover, camisetas, blusas; sin muchos adornos; el accesorio que generalmente usan es una mochila. El maquillaje usualmente es sencillo, algunas no lo usan en lo absoluto, algunas costumbres femeninas como sacarse las cejas es común entre ellas, las uñas, en la mayoría de los casos, suelen llevarlas cortas y sin pintar.

Tienen un argot característico, manejan frases y términos con los que pueden transmitir mensajes con significados específicos, comprensibles solo entre lesbianas y homosexuales en general.

En el argot de las mujeres se dice por ejemplo, virar a la otra cuando dos mujeres fuertes se juntan y una se pone más femenina. Existe entre los hombres homosexuales, entre las mujeres homosexuales y en sentido general entre los homosexuales se comparten algunas palabras, es como los niños que tu ves que ellos se comunican y a veces uno no los entiende pero ellos si se están entendiendo. (Ent. 2, 49 años)

Todas coinciden en que el mayor lenguaje que utilizan es la mirada, esta es la principal manera de reconocerse una a la otra.

Frase que se utilizaba antiguamente basado en la creencia de que dos activas no pueden tener relaciones sexuales: Gato no come gato, Tú y yo lo que haríamos es tejer en una cama. (Ver Anexos Glosario)

Entre los lugares que frecuentan las mujeres de la muestra están, el espacio grupal Oremi, Café con filo, peñas de trovadoras y el Cine club diferente. Todas opinaron que las fiestas eran lugares donde no se sentían a gusto por el tipo de ambiente que hay.

Las fiestas antes eran con el propósito de compartir estar entre gente que son como tu, donde conocías nuevas personas, pero ahora es un mercado de carne al mejor postor y puede ser que tu, lesbiana autentica, vallas a esos lugares y no encuentres a nadie, van extranjeros, fisgones. (GD, Part.7 49 años)

Espacio grupal Oremi, lugar de encuentro para mujeres lesbianas y bisexuales, abierto con el apoyo del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX).

Los lugares de reunión son preferentemente en instituciones que dispongan de locales con sillas, dispuestas de manera circular y pizarra, condiciones necesarias para desarrollar los encuentros talleres. En estos momentos los horarios en que se reúnen son los segundos martes de cada mes de 6:00pm a 8:00pm, siempre intentando no sobrepasar las dos horas establecidas. Una persona o varias se ocupan de informar por teléfono los próximos encuentros o actividades que se realizarán. No van siempre las mismas mujeres a todas las

actividades del grupo. Tienen una representante formal que es el enlace entre el CENESEX y el espacio grupal y una líder informal que es la que organiza a las personas en el grupo. Se reúnen aproximadamente de veinte a veinticinco mujeres por encuentro, el promedio de edad es de 36 años y mayoritariamente son mujeres lesbianas y bisexuales las que asisten, aunque en ocasiones han asistido gays, transexuales y heterosexuales según información aportada por algunas participantes. Por lo general los encuentros comienzan con una técnica grupal que preparan algunas de las integrantes, para lograr una mayor cohesión grupal.

Se observó que las participantes muestran interés en las conferencias y muchas veces sienten que se debería profundizar más en los temas, que no alcanza el tiempo para aclarar todas las dudas. En sentido general existe un ambiente de respeto, seriedad, disciplina y se toma conciencia sobre los temas.

Las relaciones entre ellas son tanto formales como informales, lo que fortalece sus vínculos afectivos, mantienen relaciones de amistad fuera del espacio y asisten juntas a actividades culturales colaterales. Se respira un ambiente de armonía, donde se utilizan bromas entre ellas con relación a su orientación sexual y se respetan los criterios de cada cual. Entre las parejas que asisten al grupo no se observaron muchas manifestaciones de afecto de manera pública.

Los objetivos que se persiguen actualmente, son visibilizar la realidad de la mujer lesbiana a través de los medios de comunicación y enriquecer el conocimiento de estas mujeres sobre la diversidad sexual, por lo que reciben conferencias por parte de especialistas sobre temas de la sexualidad y la mujer, temas que surgen de inquietudes de las propias mujeres que asisten al espacio. En estos momentos los mayores esfuerzos están dirigidos a colaborar en la conformación del plan de actividades de la jornada contra la homofobia.

Café con Filo, un espacio cultural organizado por el grupo Oremi en el balneario universitario, en 1era y 42, municipio Playa.

La entrada cuesta \$8.00 en moneda nacional, el horario es de 7:00pm a 10:00pm. Asisten entre treinta a cuarenta personas en su mayoría lesbianas que asisten al grupo formal y otras que solo prefieren estas actividades recreativas. El promedio de edad es de treinta y cuatro años. Las actividades que se realizan son cumpleaños colectivos, show de travestis, lectura de poemas, presentación de cantantes profesionales y aficionados, bailes, se dedican poemas y canciones, en sentido general es un lugar de encuentro muy espontáneo. En cuanto a las expresiones de afecto, lo consideran un lugar propicio para este tipo de manifestaciones, aunque solo se observaron besos cortos, manos cogidas y abrazos.

Dentro de este ambiente aunque la mayoría se conocen, se observó que se reúnen en subgrupos, a pesar de ser un espacio informal de encuentro, ocupan los mismos lugares por grupo. Se pudieron definir cuatro subgrupos, donde los tres primeros asisten con regularidad, la estructura de los mismos es la siguiente:

- A. En este grupo se reúnen las de menor edad y algunas de mayor edad que muestran gran entusiasmo, compuesto aproximadamente por doce o quince mujeres. Se nota un ambiente dinámico, de bromas; muestran manifestaciones de afecto entre las parejas. Este es el grupo más influyente en el desarrollo de la actividad. Es además el que ocupa el lugar más visible dentro del espacio.
- B. Está compuesto por seis u ocho personas fundamentalmente de mayor edad, que son más reservadas a la hora de manifestar su preferencia sexual.
- C. Este espacio por lo general es ocupado por algunos invitados y la representante del CENESEX.
- D. Este es el grupo más heterogéneo, dentro de este están las personas, que van esporádicamente, lo integran gays, transexuales, travestis, heterosexuales. El número de personas varía. Se ubican en la parte menos visible del lugar.

En sentido general se puede afirmar que las mujeres que asisten al Café con Filo se sienten libres y cómodas, sienten este como un espacio propio, y lo protegen. Ante cualquier tipo de dificultad organizativa se acude a la organizadora y se cuenta con el apoyo de todas, de manera que mantienen un ambiente agradable de participación.

Peñas desarrolladas en la Casa de la Cultura de Plaza, cita en Calzada y 8, Vedado, a partir de las 7:00pm, los segundos sábados de cada mes. La actividad se desarrolla en el teatro de este centro cultural, donde la trovadora Marta Campo anima la peña junto a los diferentes invitados que allí se reúnen.

Asisten aproximadamente entre cuarenta y sesenta personas, entre ellas mujeres lesbianas que no frecuentan el espacio grupal Oremi, así como heterosexuales. El ambiente es cultural, bohemio, de intercambio con el público. Las manifestaciones afectivas entre las parejas lesbianas son moderadas.

Cine club diferente, se desarrolla en el cine 23 y 12, los terceros jueves de cada mes, a las 8:30pm. El espacio está dirigido por Frank Padrón, quien hace la presentación de la película y luego dirige el debate. Asisten tanto heterosexuales como homosexuales, observándose que no hay manifestaciones de afecto entre las parejas homosexuales. El objetivo del espacio es propiciar el debate en torno al tema de la diversidad sexual. Es de destacar que dentro de este espacio es más notable y activa la presencia de gays que de lesbianas. De acuerdo a los criterios de algunas de las entrevistadas se toca más el tema de la homosexualidad masculina que femenina.

Elaboraciones subjetivas acerca de las características comunes (autoimagen compartida):

En sentido general la mayoría de las mujeres de la muestra, basan sus conceptos en cuanto a lo femenino y lo masculino atendiendo a características estereotipadas, mencionan la delicadeza y la ternura en el caso de la mujer, contraponiéndolo a lo fuerte y lo rudo, en el caso de los hombres. Solo cuatro de las veinte mujeres, piensan que lo femenino y lo masculino esta definido socioculturalmente y que no es algo que debe estar relacionado con

la orientación sexual, ni debe ser algo inamovible para cada sexo, opinan que una mujer no abandona su identidad de género por el simple hecho de asumir determinados roles que son establecidos socialmente para los hombres.

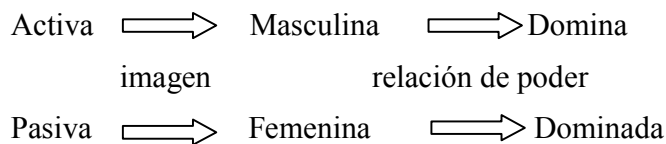
Lo masculino y lo femenino lo define la sociedad, es un problema de concepto, porque el hecho de que yo tenga habilidades para trabajos tradicionalmente de hombres, no tiene que ver con mi orientación sexual. (Ent.15, 44 años)

Con respecto a su imagen personal atendiendo a estos conceptos que ellas mismas definieron, encontramos que nueve se identifican con las características de ambos sexos y comentan que sienten que poseen una especie de mezcla entre estas dos categorías sexuales y no sabrían definir cuanto de cada una está más presente en su “yo”, tanto interno como externo. Por otro lado, ocho se sienten identificadas con las características asignadas culturalmente para el género femenino y tres con las asignadas para el masculino.

En la información recogida no se observó una relación entre la elección de la pareja y la identificación con características de lo femenino y lo masculino. Algunas que se consideran femeninas prefieren las parejas igual o con tendencia hacia el otro sexo o una mezcla de ambas categorías. Es de destacar, sin embargo que no se observó en ningún caso una mujer masculina que dijera sentir atracción por otra igual. No obstante, no consideramos concluyente este criterio, basándonos en comentarios hechos por las propias entrevistadas quienes afirman la existencia de este último tipo de parejas.

La clasificación entre las parejas homosexuales es algo que tiende a desaparecer, pero todavía existen personas que se clasifican en activa, pasiva, o completa, esta tipificación nace en las relaciones sexuales, pero lo que vuelve más interesante el fenómeno es la extrapolación de estas categorías a la vida cotidiana, donde se le otorga el papel tradicional del hombre a la activa y el de la mujer a la pasiva. Estos roles que se asumen le conceden un status superior a la activa quien trata de mantener a través de esta condición un poder sobre la relación de pareja. A su vez esta clasificación está relacionada con la imagen que

proyectan, a través de la imagen corporal de algunas mujeres, en ocasiones, según criterio de la muestra, se puede definir si es activa o pasiva. El siguiente esquema grafica esta relación:



Todos los estereotipos asignados al género y los roles sexuales que establece la sociedad patriarcal de la que forman parte, las hace concebir clasificaciones y reproducir un modelo heterosexual tradicional en la pareja homosexual, esto aunque no sucede en todas las entrevistadas, es un patrón que suelen seguir las parejas de homosexuales según se ha demostrado en estudios precedentes.⁴

De acuerdo a la información recogida, quince de las entrevistadas no se clasifican y piensan en sentido general que esta identificación es solo un mito, dos se clasificaron con ser activas, dos con ser pasivas y una dice que su clasificación depende del rol que asuma su pareja sexual.

Atendiendo a la comparación del nivel cultural con la identificación con estas categorías podemos asumir que encontramos un patrón que nos demuestra que el nivel cultural incide en la presencia o no de clasificación. Las quince que opinan que las clasificaciones no

⁴ La construcción social de los géneros femenino y masculino marca la convivencia al interior de las parejas de homosexuales, así como las diferencias entre familias de gays y lesbianas. Al reproducir el único modelo de pareja disponible, el heterosexual, la jerarquía y responsabilidad recae en la persona de mayor edad, nivel cultural y poder económico, que viene a desempeñar el rol tradicional del hombre. La extrapolación a una pareja homosexual de los estereotipos heterosexuales implica que uno de los miembros de la pareja asuma conductas y actitudes propias del sexo opuesto, con los que consciente o inconscientemente sienten incomodidad. Además el establecimiento de roles conyugales tradicionales trae consigo el mayor o menor ejercicio de machismo, en dependencia de la apropiación del modelo cultural que hagan ambos cónyuges. (Maqueira, A 2002)

existen coinciden con las de mayor nivel cultural en la muestra, ocho universitarias, seis de nivel medio, a excepción de una con 9no grado. El resto que se clasificó son tres de 9no grado y dos de nivel medio.

Hicimos un análisis comparativo de las opiniones que tenían sobre la homosexualidad en el momento de auto identificación y luego de asumir su orientación. De esta manera notamos cómo lo que llega a estas mujeres es una imagen estereotipada de la homosexualidad, la ven como algo negativo, anormal, una enfermedad, un pecado. Debido a esto, pasan por diferentes tipos de conflictos. Encontramos en la muestra a doce mujeres que tenían una idea negativa con respecto a la homosexualidad, y pasaron por conflictos de auto-aceptación personal, en tres de los casos por motivos religiosos y el resto por el referente que tenían sobre los homosexuales. Las ocho mujeres restantes veían a la homosexualidad como algo normal y los conflictos que afrontaron fueron ante la familia y la sociedad.

Fue una toma de conciencia muy dolorosa. Como yo iba a ser lesbiana si eso era lo peor del mundo, esa era la información que yo tenía de las lesbianas. Pensé que eran gente que eran capaces de corromper a un menor, de hacer daño por gusto, que eran mentes sucias perversas, que no podía pasar nada bueno por aquellas mentes y mucho menos por aquellos corazones. Entonces fue una sorpresa cuando mi cuerpo me dijo: eres lesbiana. (Ent. 3, 57 años)

Yo vengo de una familia cristiana, protestante. Para mi era el gran pecado, aborrecido por dios. (Ent. 10, 35 años)

De esta manera se nota la influencia negativa de una educación heterosexual, y la manera en que el individuo va construyendo una imagen de sí, esperando que esté en correspondencia con la norma social, es entonces cuando aparecen estos conflictos de auto-aceptación.

Luego de este enfrentamiento con un “yo” que no tenían concientizado, pasan por un proceso de búsqueda de identidad y de reconocimiento consigo mismas, lo que provoca en

muchos casos, que el asumirse eleve su autoestima y las haga sentirse realizadas y liberadas. En la mayoría de la muestra se observó que son mujeres que se sienten transgresoras, luchadoras y que sienten un compromiso social por vivir en esta época en Cuba.

Ser lesbiana me ha quitado el aburrimiento, porque cuando no estoy explicando algo, estoy aprendiendo algo, es algo así como una vida de lucha, es una superación constante. No me concibo siendo heterosexual, ni me concibo siendo bisexual. Quizás si fuera heterosexual, ahora tendría una vida ordinaria. (Ent. 3, 57 años)

Es un compromiso, porque a mi me gustaría educar a la gente para que no seamos una cosa de la que no se habla, a la que no se mira, quisiera enseñar a la gente a que nos respete, que nos mire como personas, no por lo que podamos hacer entre cuatro paredes. Y es un reto también, porque no es fácil que vallas caminando por la calle con tu pareja y que todo el mundo te este mirando y que tu sepas que hablan de ti, hay veces que te gritan cosas. (Ent. 12, 20 años)

Siento que soy feliz y el ser lesbiana me ha ayudado a reforzar mi concepto de familia al ver que hay miembros de mi familia que para ellos no hay diferencias en que yo este compartiendo con u nombre o con una mujer sino que me sienta bien y me valla bien. (Ent. 8, 25 años)

Doce de las mujeres de la muestra pasaron por conflictos de auto-aceptación, a la hora de asumir su orientación sexual; mientras que ocho lo asumieron como algo normal, de ellas seis menores de 33 años y dos de 47 y 49 años respectivamente, la mayoría de las cuales nunca tuvo una relación heterosexual.

Yo nunca me cuestione nada, actué según mis instintos y mis deseos, nunca me prohibí nada. Una de las cosas que influyo en mi fue la manera en que yo me independice de mi familia, la madurez que yo logre con vivir sola con 17 años, enfrentado los problemas sola.

Eso me ayudo a no sentir complejo, yo nunca he sentido complejo con mi persona. (Ent.11, 29 años)

Pasé por un conflicto grandísimo porque no quería darles ese sufrimiento a mis padres, mi miedo no era porque me pudieran hacer algo a mi, era por lo que ellos iban a pasar. Yo nunca había oído hablar de eso. Sentía que era la única que era así. (Ent.14, 50 años)

No entendía como eso me estaba pasando a mí. No sabía como enfrentar a mi familia, no quería hacerles daño ni que sufrieran por mi causa. No sabía como enfrentarme al mundo, a la sociedad. Prefería estar muerta antes de tener que enfrentarme a todo lo que me esperaba. Tuve un gran conflicto al punto de quererme suicidar. (Ent.20, 20 años)

Todas afirmaron que podrían reconocer la orientación sexual en otra mujer aún sin conocerla personalmente. La característica que todas mencionaron que daba más seguridad a la hora de identificar a la otra, fue la mirada, aunque también agregan otras características como la forma de hablar, una especie de seseo remarcado que es una característica que las identifica, las uñas cortas de las manos, el peinado, los gestos, la forma de vestirse.

Otra de las características es el peinado, las lesbianas de 40 o 50 años se quedaron en los 80, usan una especie de 7 capas. (Ent.15, 50 años)

Y en el caso de que tú pasas por al lado de otra mujer que tú la miras y ella te mira, ese intercambio de miradas viene cargada de una cantidad de códigos y es como si estuvieran hablando, entiendes. Es un lenguaje mudo, de gestos y quizás hasta la forma de pararse o de caminar, aun cuando sea una mujer femenina yo por lo menos lo descubro, es un gesto que está entre lo masculino y lo femenino. (Ent.2, 49 años)

Una de las entrevistadas cuenta que cuando ella decidió asumirse como lesbiana, las amigas de su propia orientación sexual cambiaron su imagen masculinizándola un poco, con el objetivo de que encontrara pareja.

Me enseñaron un patrón que yo no tenía y entonces yo pienso que unas a otras, nos vamos enseñando. (Ent.14, 50 años)

La formación de una identidad homosexual comienza allí cuando el sujeto se reconoce como tal y de esta manera comienza la reelaboración de su individualidad, de manera que aquí se muestra lo continuo como característica en la formación de una identidad. Lo que muestra como el asumir la homosexualidad se convierte en una reidentificación con la historia personal que conlleva a reinterpretar su propia historia para hacerla consecuente con el cambio.

La mayoría de las entrevistadas afirma que desde siempre notaron su orientación sexual aunque en algunos casos no lo habían concientizado, se lo negaban a ellas mismas.

Inconscientemente mi orientación sexual es algo que yo pienso que escondí de mi misma durante toda mi vida, yo misma no la quería ver. Todas las veces que sentí afecto por alguna persona de mi mismo sexo, vamos a decirle cualquier nombre menos amor, pero hoy por hoy se que fueron amores, yo lo vestía de amor de hermana, de amiga, de madre, de amor de lo que pegara según la edad de la destinataria, pero nunca quise aceptar a mí misma, a mi cerebro, a mi conciencia que era sencillamente que me atraía mi mismo sexo. (Ent.10, 35 años)

En la sociedad en la que vivimos se les trasmite a las personas un discurso heterosexual de manera hegemónica que dificulta el asumir una opción sexual diferente. Una de las características comunes encontradas en la muestra es que en la mayoría de los casos su primera relación fue heterosexual.

El asumirse como lesbiana es un proceso de identificación que pasa por momentos de reinterpretación de la historia personal, de ir en contra de lo aprendido hasta ese instante, es un momento de identificación con un yo que está construido culturalmente como algo incorrecto. Este proceso de identificación es recorrido de manera más o menos dramática, y va a estar en dependencia con la historia individual, el medio y la educación recibida.

Fue una toma de conciencia muy dolorosa. Como yo iba a ser lesbiana si eso era lo peor del mundo, esa era la información que yo tenía de las lesbianas. Pensé que eran gente que eran capaces de corromper a un menor, de hacer daño por gusto, que eran mentes sucias perversas, que no podía pasar nada bueno por aquellas mentes y mucho menos por aquellos corazones. Entonces fue una sorpresa cuando mi cuerpo me dijo: eres lesbiana. (Ent.3, 57 años)

Yo lo asumí como algo normal, para mí no fue la hecatombe, ni nada difícil, aunque bueno yo pienso que todo el mundo pasa por un proceso de auto aceptación, lo que hay procesos más controvertidos que otros, hay personas que se debaten en el dilema de que es lo correcto en el deber ser y lo que soy ese yo por supuesto lo tuve lo que quizás no fue tan polémico, tan dramático. (Ent.8, 25 años)

No entendía como eso me estaba pasando a mí. No sabía cómo enfrentar a mi familia, no quería hacerles daño ni que sufrieran por mi causa. No sabía cómo enfrentarme al mundo, a la sociedad. Prefería estar muerta antes de tener que enfrentarme a todo lo que me esperaba. Ent.20 (20 años)

Debido a la influencia de la educación heterosexista estas mujeres pasan por un difícil proceso de aceptación de la preferencia sexual, es muy común en la muestra el no aceptarlo o tenerlo inconsciente e intentar llevar una relación heterosexual. Doce de las mujeres de la muestra tuvieron su primera relación sexual con un hombre, y de ellas seis contrajeron matrimonio, y en todos los casos después de tener su primera relación homosexual nunca han vuelto a tener relaciones heterosexuales. Las ocho restantes nunca han tenido una relación heterosexual.

Yo no reconocía una identidad lesbiana, pero cuando aquella mujer me tocó mi espalda si sabía mi identidad. (Ent.3, 57 años)

La identificación con la identidad homosexual es en dependencia del entorno en algunos casos. En ocasiones la familia es la última en enterarse, otras veces se asume una conducta

en el trabajo o en algunos lugares públicos, para que no noten su homosexualidad. El paso de asumir su orientación en el ámbito familiar, generalmente está condicionado por una circunstancia que las obliga a hacerlo, momento que en la mayoría de los casos intentan evitar o retrasar. En el ambiente familiar es donde se reciben los mayores rechazos. Este es uno de los elementos que obstaculiza más a la hora de asumir una orientación homosexual.

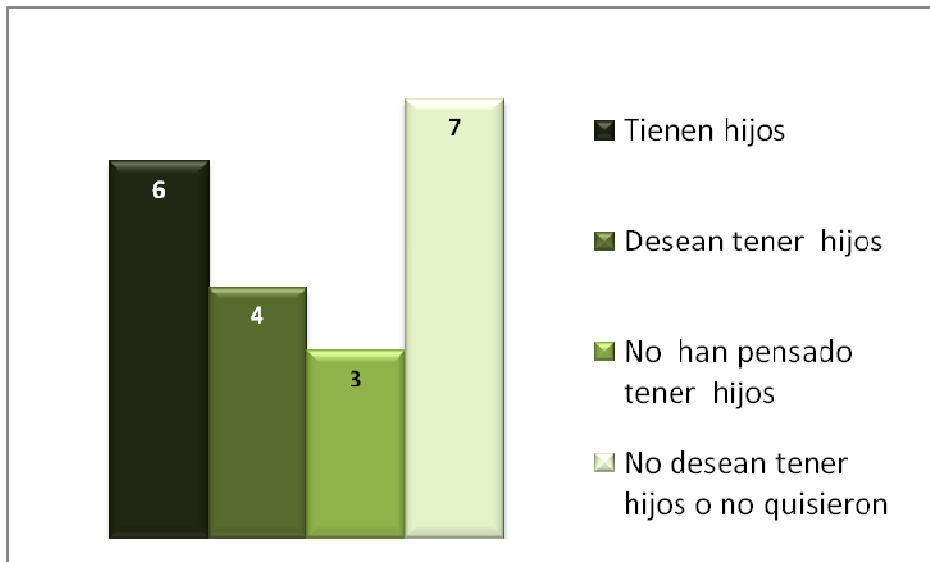
Mi familia lo sabe, cuando me botaron de la escuela me caí a piñazos con mi papá, pero ya después me aceptaron. Eso fue horrible. (Ent.17, 33 años)

Si, bueno yo me vi obligada a decírselo a mi mamá, por la mamá de mi pareja que pretendió una especie de chantaje y antes de que eso sucediera y para evitar una situación entonces fui y se lo conté. Mi mamá lloro muchísimo, le subió la presión, le ha sido muy difícil asumirlo creo que lo está asumiendo todavía. (Ent.8, 25 años)

La planificación familiar es otro tema de relevante importancia y que genera una gran polémica a nivel social. Siete de las entrevistadas expresaron que no quisieron o quieren tener hijos por miedo al rechazo de ellos, porque piensan que van a sufrir por su causa, solo una de estas está aún en edad reproductiva. Para tres de las mujeres no constituye una prioridad en su vida y alegaron que era algo que no habían pensado. Cuatro desean ser madres, esto constituye una prioridad en su vida y tienen esperanzas de que se legalice la inseminación artificial. Seis tienen hijos, conviven con ellos y sus parejas. En ningún caso han recibido rechazo de sus hijos, siendo todos heterosexuales.

Yo no me concibo embarazada, ni pariendo. Además no quería traer al mundo a una persona que viniera a sufrir por como era su madre, porque desgraciadamente la sociedad discrimina y a lo mejor mi hijo no me iba a entender o iba a sufrir por mi culpa. (Ent.14, 50 años)

Tabla 1. Planificación familiar



Aunque todas se han asumido socialmente, la mayoría siente recelo por expresar manifestaciones de afecto en espacios públicos. Es interesante destacar que esta característica podría estar relacionada con la edad, pues de la muestra, las mujeres que afirmaron expresar su preferencia de manera abierta coincide con las que son menores de 33, solo una de 26 afirmó que no se sentía cómoda haciéndolo.

Por otra parte, el piropo, que es parte de la idiosincrasia del cubano, en el caso de las mujeres estudiadas, presenta características especiales. Todas las entrevistadas alegaron que para los hombres ellas no constituían una pareja, sino un objeto sexual, siendo esta una característica que las diferencia de los homosexuales masculinos.

Algunas agregan que les afectan los insultos personales que reciben. Lo que implica el insulto de “*marimacho*” es que pone en duda su feminidad. Pero de manera general, sea ese, el término peyorativo “*tortillera*”, o cualquier otra ofensa, explicita la imagen estereotipada negativa y degradante asignada a esta orientación sexual, en tanto es usada a manera de humillación contra cualquier persona.

Estos sentimientos de rechazo que todas han sufrido en algún momento, constituye un elemento común que trae como consecuencia la identificación entre ellas.

Uno de los motivos por los cuales se reúnen estas mujeres en el grupo Oremi, es por la necesidad que sienten de expresarse, de compartir vivencias, conocer experiencias de las demás, de compartir con iguales, aunque no todas asisten por los objetivos establecidos por el grupo, por lo que a veces existen diferencias entre ellas. En sentido general todas quieren que se les reconozcan sus derechos como seres humanos.

Uno de los retos que afrontamos nosotras es enseñarle a la sociedad cubana que esta enferma de heterosexualidad. Porque si, tenemos retos personales, los hijos, hacer una familia, convivir con nuestras familias. Pero nuestro mayor reto es aprender a defender nuestros derechos y hacernos de herramientas a través de los especialistas y las conferencias y talleres. Porque tenemos que estar bien seguras de lo que estamos diciendo y de quienes somos y lo que queremos para nosotros. (GD, part.8, 50 años)

Todas comparten las mismas aspiraciones y anhelos, que nacen en la discriminación a la que se ven sometidas. Y dentro de sus aspiraciones están; el deseo de unirse legalmente para de esta manera proteger sus derechos tanto patrimoniales, como espirituales; el derecho a la reproducción asistida; el derecho de amarse libremente. Es interesante destacar como todas las mujeres de la muestra tienen conciencia de la necesidad de respaldo legal.

Existen limitantes legales en Cuba con respecto a los homosexuales porque la propia constitución establece el derecho a la igualdad dice que todas las personas somos iguales y evitar todo tipo de discriminación por motivo de sexo, raza, religión, da un sin numero de elementos pero no habla explícitamente de la orientación sexual, ni nada que apunte a eso. Otro ejemplo, el matrimonio es la unión voluntaria... entre un hombre y una mujer... ya, te esta excluyendo. (Ent.8, 25 años)

A medida que avanza el estudio nos damos cuenta que existen una multiplicidad de sujetos y formas de expresar su sexualidad. La identidad sexual esta influida por una serie de factores que intervienen en su forma de expresarse. Lo colectivo esta dado por el rechazo social hacia la homosexualidad, en nuestro caso especifico, el rechazo a la mujer lesbiana, por lo tanto es la discriminación la que provoca la búsqueda de espacios sociales y culturales para relacionarse con el igual. Algo que las unifica es la transgresión presente en estas mujeres, lo que sienten, es una amenaza a los patrones culturales del régimen patriarcal.

Conclusiones.

En sentido general proyectan una imagen acorde con lo preestablecido para el género femenino, se ven a si mismas como mujeres luchadoras, independientes, capaces. No hay un consenso con respecto a la identificación con características de uno u otro sexo.

La mayor parte de la muestra no se clasifica con los términos de activa o pasiva, encontrándose un patrón que demuestra que el nivel cultural incide en la identificación con estas categorías.

Una muestra de la presencia de características comunes a partir de una identidad sexual como grupo social es reconocer la orientación sexual en otra mujer.

Es común que estas mujeres pasen por un difícil proceso de aceptación de su preferencia sexual, lo que provoca a su vez la necesidad de entrar en contacto con personas de su misma opción sexual.

Manejan frases y términos propios entre ellas. Hay consenso respecto a que la manera más común de comunicarse es la mirada.

Prefieren lugares donde puedan conversar, intercambiar experiencias, donde se sienten más libres por estar entre homosexuales, en todos estos espacios existe un ambiente cultural, intelectual y agradable. La opinión negativa respecto a las fiestas es compartida por todas.

La vivencia de una discriminación es el principal factor que provoca que conformen espacios sociales de pertenencia. Todas tienen conciencia de la necesidad de apoyo legal, lo que se convierte en un objetivo común dentro del grupo Oremí. Se sienten identificadas y comprometidas con las actividades que desarrollan, evidenciándose en un fuerte sentido de pertenencia expresado en un “nosotras”, cuando se refieren al grupo del cual forman parte.

Recomendaciones.

1. Hacer extensivo el estudio a otros espacios de encuentro social entre lesbianas, con el objetivo de ampliar la noción de identidad social de este grupo.
2. Establecer otros estudios sobre el tema lésbico que complementen y profundicen en los conocimientos obtenidos en este estudio.
3. Fomentar la creación de programas de intervención con las familias de mujeres lesbianas con el objetivo de ayudar en el proceso de aceptación de las mismas.

Bibliografía.

- Adam, Barry D, (2005) *Cuidados, intimidad y relaciones entre sexos iguales en el siglo XXI*. Sexología y sociedad, No 28, agosto, pp. 21-31
- Alcides Hernández, Andrey Batista, (2007) *¿Masculinidad o masculinidades?: estudio de un grupo de hombres en una fiesta gay en Ciudad de la Habana* Trabajo de diploma. Facultad de Sociología.
- Álvarez Suárez, Mayda (1998) *Mujer y poder en Cuba* Temas, No 14, abril-junio pp.13-25.
- Alvira Martín, Francisco y Col. (2004) *Selección de lecturas de metodología, métodos y técnicas de investigación social II*. Ed. Félix Varela.
- Astelarra, Judith (2005) *El sistema de género, nuevos conceptos y metodología* www.cubaliteraria.cu pagina visitada 12/12/08
- Astelarra, Judith (2004) *Estado y políticas de género*. Temas, No37-38, abril-septiembre pp.89-97.
- Astelarra, Judith (2005) *Libres e iguales. Sociedad y política desde el feminismo*. Ed. Ciencias sociales.
- Auxiliadora Cesar, María (2005) *Mujer y política social en Cuba: El contrapunto socialista al bienestar capitalista*. Mercie Ediciones S. A
- Basilio Muñoz, Carlos (2008) *El "boom" de los homoestudios*. www.chasque.net/frontpage/relacion/9912/alteridades.htm página visitada 11/03/2009.
- Bourdieu, Pierre (2009) *La dominación masculina* CD Estar_en_el_mundo, Centro Félix Varela.
- Butler, Judith (2002) *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* Ed. Icaria, Barcelona.
- Cadena Fuertes, D F, Andrade Rodríguez, P F, (1998) *Factores psicosociales que influyen en el apareamiento de rasgos homosexuales*, www.monografias.com, página visitada 10/07/2006.

- Cocimano, Gabriel (2000) *Ambigüedades. El transgénero en la posmodernidad* www.monografias.com/trabajos909/ambigüedades-posmodernidad/ambigüedades-posmodernidad pagina visitada 2/03/09
- Col. autores (2007) *Diversidad, identidad y articulación: construyendo alternativas desde los movimientos sociales* Ed. Ciencias sociales.
- Corcuff, Philippe (1998) *La construcción social de la realidad de Perter Berger y Thomas Luckmann* en *Las nuevas sociologías*, Alianza editorial de España.
- De la Torre, Carolina (2002) *Identidad e identidades* Temas No. 28, enero-marzo pp.26-35.
- De la Torre, Carolina (2003) *Sobre los jóvenes cubanos en El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz.
- De la Torre, Carolina (2008) *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. Instituto cubano de investigación cultural Juan Marinello.
- De Miguel, Ana, (1995) *Los feminismos a través de la historia* www.pseudoghetto.com pagina visitada 11/03/2009.
- De Miguel, Ana, (2009) *Feminismo de la diferencia y últimas tendencias* CD *Estar_en_el_mundo*, Centro Félix Varela.
- Del Acebo Ibáñez, Enrique y Roberto J. Brie (2006) *Diccionario de sociología* Buenos Aires: Claridad.
- Delgado, R C, *Rompiendo modelos*, Invasor digital, (2004), www.invasor.islagrande.cu, pagina visitada 10/07/2006.
- Domínguez, María Isabel (2006) *Sociología de las edades*. (Por publicar)
- Fernández Bulté, Julio (2006) *La intolerancia y lo intolerable*. Temas, No 45, enero-marzo pp.96-105
- Fleitas, Reina (2005) *La identidad femenina: las encrucijadas de la igualdad y la diferencia* Sociología y política social de género Ed. Félix Varela,
- Foucault, Michel (2005) *Historia de la sexualidad* www.rincondelvago.com pagina visitada 10/07/2006.
- Foucault, Michel (1990) *Tecnologías del yo* Ediciones Paidós Ibérica, S.A, Barcelona.

- Fuentes Riverón, Susset del año (2005) *Un acercamiento a la homosexualidad desde el género: sobre emancipaciones y ataduras del régimen patriarcal*. Trabajo de diploma. Facultad de Sociología.
- Galeana, Patricia y Pérez Duarte, Alicia (1994) *La institucionalización del género y marcos institucionales y legales* en Enciclopedia de la sexualidad T. II Ed. Paidós
- Giner, Salvador (1991) *Sociología*, Ed. Exus Barcelona, en Clotilde Proveyer, (2005) *Sociología y política social de género*, Ed. Félix Varela, p.60
- González Hernández, Alicia y Beatriz Castellanos Simons (2003) *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI* Ed. Científico técnica.
- González Pagés, J. C., (2004) *Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?*, Temas, No37-38, abril-septiembre pp.4-14.
- González Pagés, Julio Cesar (2002) *Macho varón masculino y... ¿El otro lado de la historia?* <http://www.aprimera plana.org/www/No.2/indirecto.html> pagina visitada 17/12/06
- González Pagés, Julio Cesar (2005) *En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.
- González Pagés, Julio César (2005) *Judith Astelarra: Género, movimiento feminista y ciencias sociales* www.cubaliteraria.cu pagina visitada 12/12/08
- Goodloe, Amy (1999) *Lesbian Identity and the Politics of Butch-Femme* <http://www.lesbian.org/amy/essays/bf-paper.html> página visitada 03/10/08
- Guerrero Borrego, N., (1998) *Género y diversidad: desigualdad, prejuicios y orientación sexual en Cuba*, Temas, No 14, abril-junio pp.35-44.
- Hernández Batista, Andrey (2006) *¿Masculinidad o Masculinidades?: un estudio de algunos lugares de socialización homosexual*. Trabajo de diploma. Facultad de Sociología. CD I Jornada cubana de estudio de masculinidades, CENESEX.
- Hierro, Graciela (1990) *Ética y feminismo*. Universidad Nacional autónoma de México.
- Wikipedia *La construcción de la subjetividad y la teoría queer* pagina visitada 15/01/09 <http://es.wikibooks.org/wiki/>

- Lagarde, Marcela (1990) *Identidad femenina* CD Estar_en_el_mundo, Centro Félix Varela.
- Lagarde, Marcela (1994) *La regulación social del género: el género como filtro de poder* en Enciclopedia de la sexualidad T.II, Ed. Paidós
- Limia, Miguel (2003) *Sobre la identidad psicosocial del cubano en la actualidad en El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz.
- Linton, Ralph (2005) *The Study of man*, en Bohannan, Paul y Glazer, Mark, Antropología lecturas, Ed. Felix Varela.
- López Gravina, Marcela, (1996) *Identidad homosexual. Una aproximación a su estudio*, Trabajo de diploma. Facultad de Sociología.
- Madoo, P. y J. Niebrugge-Brantley, (1993) *Teoría feminista contemporánea*, en G. Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, MacGraw Hill, Madrid.
- Maqueira González, Aldnay (2002) *Más allá del género: seis historias de la familia contracultural*, Trabajo de diploma. Facultad de Psicología.
- Martínez Heredia, Fernando (2003) *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz.
- Martínez Sahuquillo, Irene (2006) *La identidad como problema social y sociológico*. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXII 722 noviembre-diciembre.
- Martínez, Consuelo (2003) *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz.
- Martos Montiel, Juan Francisco (2008) *Homosexualidad femenina en Grecia y Roma* www.pseudoghetto.com pagina visitada 11/03/2009.
- Merida Jiménez, Rafael (2002) *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* Ed. Icaria, Barcelona.
- Mesa Peña, Janet (2003) *Transexuales, travestis y transformistas. Estudio de un grupo de identidad social en Cuba*. Trabajo de diploma. Facultad de Psicología.
- Montero Sánchez, Susana A. (2004) *Los espejos de la violencia. La narración de la dinámica intrafamiliar cubana*. Temas, No37-38, abril-septiembre pp.81-88.

- Moya Richard, Isabel (2004) *Lo gay también vende* Sexología y sociedad, No 26, diciembre, pp. 16-21
- Peña, Susana (1998) *Oye, loca. Las identidades y la cultura masculina gay cubano-americano*. Temas, No 14, abril-junio pp.45-56
- Piere Bourdieu. (1993) *La Lógica de los Campos*. Zona Erógena. N° 16., 39-43.
- Platero, Raquel (2004) *Ensayo sobre sexualidad* www.ucm.es/info/rqtr/biblioteca página visitada 15/01/09
- Proveyer Cervantes, Clotilde (2005) *Selección de lecturas de sociología y política social de género*. Ed. Félix Varela, Cuba.
- Ravelo, Aloyma (2008) *Enigmas de la sexualidad femenina*. Editorial de la mujer.
- Riquelme Ugarte, Cecilia. (2003) *Identidad lésbica. Una mirada histórica*. www.viencuentrosbicofeminista.org pagina visitada 15/01/09
- Ritzer, George, (1993) *Teoría sociológica contemporánea*, MacGraw Hill, Madrid.
- Robledo Díaz, Luis (2000) *Homosexualidad-familia: acoso y simetrías*. Tesis de maestría en Sociología.
- Rodríguez Chávez, Ernesto (2002) *Notas sobre la identidad cubana en su relación con la diáspora*. Temas, No 28, enero-marzo pp.44-56.
- Rodríguez Gómez, Gregorio; Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo (2004) *Metodología de la investigación cualitativa* Ed. Félix Varela
- Rodríguez, Pedro Pablo (1995) *Cultura e identidad. Notas en medio de un debate*. Cultura e identidad nacional, La habana UNION.
- Rubin, Gayle (2009) *El trafico de mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo* CD Estar_en_el_mundo, Centro Félix Varela.
- Sardà, Alejandra, Posa Guinea, Rosa María y Villalba Morales, Verónica (2004) *Lesbianas en América Latina: de la inexistencia a la visibilidad*. www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs15 pagina visitada 2/03/09
- Sau, Victoria (1981) *Un diccionario ideológico feminista*, Icaria Editorial, Barcelona.

- Sevilla Casas, Elías (1993) *Sociología de la sexualidad, variables de encuesta y perfiles nacionales: a propósito del dimorfismo de género en Colombia* www.scribd.com/doc/8535489/Sociologia-de-La-Sexualidad pagina visitada 7/02/09
- Sierra Madero, Abel (2002) *La nación sexuada* Ed. Ciencias sociales, La Habana.
- Sierra Madero, Abel (2004) *Sexualidades disidentes en el siglo XIX en Cuba*. Catauro No 9, enero-junio pp. 39-62.
- Smith, Sharon (2004) *La identidad equivocada* Temas, No37-38, abril-septiembre pp.37-53.
- Tejeda, Lecsya (2003) *Identidades de la personalidad en El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz.
- Teoría Queer (2009) www.wikipedia.com pagina visitada 15/01/09
- Torres Cala, Fidelina, (1999) *Homosexualidad una subjetividad por descubrir*. Trabajo de diploma. Facultad de Sociología.
- Vasallo Barrueta, Norma (2009) *El Género: un análisis de la "naturalización" de las desigualdades* CD *Estar_en_el_mundo*, Centro Félix Varela.

Anexos

Glosario

Virar a la otra: Es esa mujer que se identifica con ser “fuerte” y tiene una relación con otra que es más fuerte que ella y tiene que dar el brazo a torcer.

Revolti: Antiguamente se decían así como una burla a la manera despectiva de llamar a las lesbianas.

Tolete: Lesbiana.

Chea (o): Heterosexual (Es una palabra que se escucha más en las personas que van al malecón, las fiestas y el parque G)

Tuerca: Lesbiana

Pichi (y otros nombres del sexo masculino): Lesbiana masculina

Oso pelú: Lesbiana masculina

Bombero: Lesbiana masculina

Machito con teta: Lesbiana masculina

Putas duras: Mujeres muy femeninas (Es una palabra que se escucha más en las personas que van al malecón, las fiestas y el parque G)

Arandela: Las lesbianas principiantes.

Tabla 1. Datos socio demográficos.

Datos sociodemográficos							
No.	Edad	Nivel escolar	Ocupacion	Composicion del nucleo familiar	Hijos	Edades	Sexos
12	20	Tec. Medio	Estudiante ISA Musica	Abuela	no lo he pensado	-	-
20	20	Tec. Medio	informatica	Pareja, suegra y suegro	si quiero	-	-
8	25	Universitaria	Fiscal	Abuela	si quiero	-	-
18	25	Tec. Medio	No la quiso mencionar	Pareja, suegra y suegro	si quiero	-	-
13	26	Tec. Medio	Impresoara serigráfica	Madre y abuelo	no quiero	-	-
4	27	Universitaria	Musica	Sola	no lo he pensado	-	-
11	29	Universitaria	Funcionaria	Sola	no lo he pensado	-	-
9	32	Universitaria	Enfermera	Hija	1	7	F
17	33	9no	No trabaja	Madre, padrasto y pareja	si quiero	-	-
10	35	Universitaria	Traductora interprete	Hija	1	11	F
7	36	9no	Parqueadora	Pareja, madre, hermana, hija y sobrino	1	5	F
6	41	9no	Parqueadora	Hija, pareja	1	18	F
15	44	Tec. Medio	Contadora	Madre y padre	no quise	-	-
19	44	Universitaria	Tecnico de rayos X	Pareja	1	22	F
1	47	9no	Costurera	Hijos, nietos y pareja	4		2F y 2M
5	47	Tec. Medio	Informatica	Madre	no quise	-	-
2	49	12	Fotógrafa	Madre y tres hermanos 2F y 1M	no quise	-	-
14	50	Universitaria	Cuenta propista	Sola	no quise	-	-
3	57	Tec. Medio	Parqueadora	Sola	no quise	-	-
16	59	Universitaria	Profesora	Sola	no quise	-	-

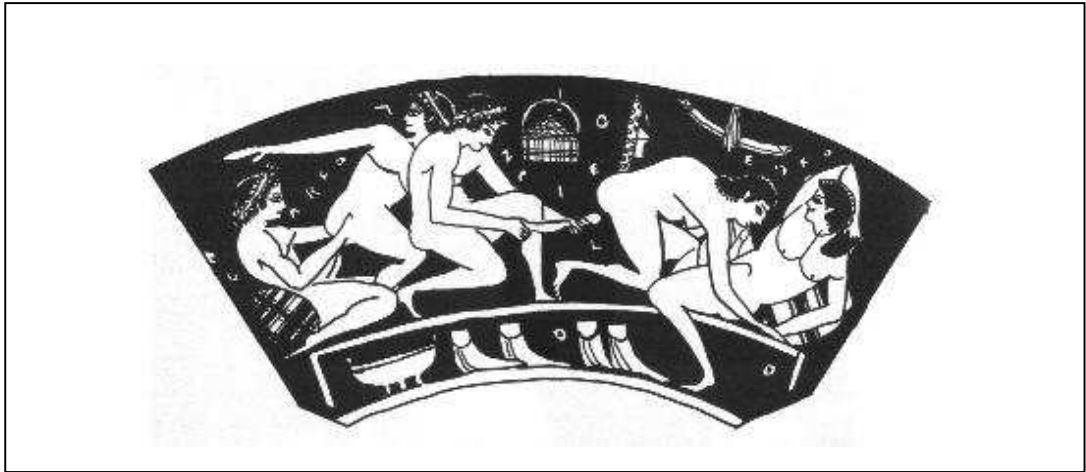


Fig.1 *Kantharos* del Pintor de Nicóstenes, c. 525-510 a. C.; Museum of Fine Arts, Boston.

Entrevista

Edad: Nivel escolar: Ocupación: Composición del núcleo familiar: Hijos:

1. Cuando notaste tu orientación sexual. (edad) ¿Por qué lo supiste?
2. ¿Tuviste algún tipo de conflicto contigo misma por eso?
3. Que significado para ti en ese momento ser una lesbiana. ¿Qué enfrentaste cuando te asumiste?
4. ¿Cómo llegaste a auto aceptarte, que te hizo hacerlo?
5. A que edad fue tu primera relación de pareja homosexual. (Edad de la otra persona, tiempo de duración de la relación) Como catalogas esa experiencia.
6. ¿Conoce tu familia tu orientación sexual? Como y en que momento lo dijiste. Porque lo hiciste.
7. **En caso de tener hijos:** ¿Cómo lo asimilaron? ¿Como es la relación de tus hijos con tu pareja?
8. ¿Que es para ti lo femenino y lo masculino?
9. Con cual de estas características te identificas más.
10. Cual es tu ideal de pareja en este sentido.
11. Como te organizas en tu relación de pareja, te ocupas de tareas específicas, porque son las que mas te gustan o mejor sabes hacer.
12. ¿Como has conocido tus parejas homosexuales?
13. ¿Te identificas con alguna de las clasificaciones de activa o pasiva?
14. ¿Conoces otras personas que se clasifiquen?
15. ¿Puedes reconocer a otra mujer lesbiana aun sin conocerla personalmente?
16. ¿Frecuentes lugares donde se reúnen homosexuales?
17. Cuéntame algunas características de los lugares a que has ido y has compartido con homosexuales: cantidad de personas, si son mas gays que lesbianas, publico, privado, las condiciones del lugar, como son las relaciones entre las personas.
18. ¿Existen frases o términos que se manejen entre homosexuales, que los heterosexuales no conocen?
19. ¿Te sientes mejor en lugares donde haya más homosexuales que heterosexuales?
20. ¿Te sientes mejor en lugares donde haya más lesbianas que gays?
21. ¿Crees que existen varios tipos de lesbianas?
22. ¿Qué se dice de las lesbianas? Criterios de heterosexuales y gays.
23. ¿Que piensas tu?
24. ¿Que diferencias existen entre gays y lesbianas?
25. ¿Qué características tienen uno y otro grupo?
26. ¿Que significa para ti ser lesbiana hoy en Cuba en este momento? ¿Constituye un reto para ti?
27. ¿Tienes alguna anécdota que nos puedas contar donde hayas sufrido algún tipo de rechazo por tu orientación sexual?
28. ¿Crees que existen limitantes legales en Cuba con respecto a los homosexuales?
29. ¿Ves a las lesbianas como grupo?
30. ¿Sientes que asumir tu homosexualidad cambio tu vida en algún sentido?
31. ¿Como crees que la sociedad cubana ve a la homosexualidad en estos momentos?
32. ¿A quien crees que se discrimine más, a los gays o a las lesbianas?
33. ¿Crees que la sociedad cubana llegue a aceptar a las lesbianas?
34. Imagina el día en que los homosexuales tengan los mismos derechos que los heterosexuales. ¿Qué te gustaría hacer?



Foto 1 CENESEX, Celebración 8 Marzo 2008



Foto 2 Celebración Día internacional contra la homofobia año 2008



Foto 3 Cumpleaños colectivo Café con Filo 2009



Foto 4 Centro Marting Luther King Curso de educación popular



Foto 5 Celebración del Día mundial contra la homofobia y la transfobia 2009



Foto 6 Café literario